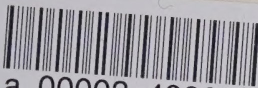
Hasta el Fin Nadie es Dichoso

Moreto y Cavana


a 00003 498076

COMEDIA FAMOSA:

HASTA EL FIN NADIE ES DICHOSO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

[...]no de Moncada.	*El Conde de Urgel.*	*El Rey D. Alonso de Aragon.*
[...]ia de Moncada.	*Don Gaston.*	*Chapado villano.*
[...] su Lacayo.	*La Infanta de Aragon.*	*Marina villana.*
[...]aura Dama.	*Musicos.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

[S]alen por una puerta Sancho, y Garcia, Lain, por otra, sin mirarse el uno al otro.

Sanch. Que escuse hablarme Garcia,
[v]iendome yà en Aragon!
Lain. Ha señor, si es suspension,
mira que es descortesia,
habla à tu hermano.
Garc. Antes quiero,
Lain, que èl llegue, y lo fundo,
en que quien naciò el segundo,
nunca ha de ser el primero.
Lain. Que en esta tema cruel,
dando à Aragon que notar,
dos hermanos han de andar,
hijos de un Conde de Urgèl?
Què preheminencia se entabla
con atestarse las gorras?
no son cosas de modorras,
andar quitandose el habla?
Yo de entenderos no acabo,
toda la vida reñidos,
siempre haveis de andar torcidos,
como vigotes de bravo?
Todo el Reyno, aunque os venera,
os tiene à los dos, al veros,
por muy malos Cavalleros,
porque nunca haceis carrera.
Si uno à algo dà testimonio,
otro à oponersele llega.
Si uno niega, otro reniega,
con que os dais siempre al demonio,
tanto, que hasta el competir
os competis sin compàs;
pues sobre qual riñe mas,
haveis llegado à reñir.
Dexad, pues, tan necio estilo,
y no andeis buscando el riesgo,
siempre mirandoos al sesgo
para encontraros al hilo.
Pero pues tu te detienes,

yo quiero llegar por ti:
Sancho, Garcia por mi
te pregunta còmo vienes.
Sanc. Por què no llega mi hermano?
Lain. Porque tu llegues primero.
Sanch. Porque yo soy el que gano;
dame los brazos, Garcia.
Garc. Seais, Sancho, bien llegado;
còmo en Navarra has estado?
Sanch. Como ausente, aunque serìa
este cuidado dichoso;
à no parar en mayor.
Garc. Mayor cuidado? *Sanch.* Un amor
en su principio dudoso.
Garc. No puedo saberlo? *Sanch.* Sì.
Garc. Es en Navarra? *Sanch.* Aqui muer
Garc. Puede lograrse?
Sanch. Esso espero.
Garc. Pues prosigue.
Sanch. Escucha. *Garc.* Dì.
Sanch. Despues que el Real precepto obedecido
de Alfonso nuestro Rey, dexè à Pamplona,
sabiendo que del campo entretenido,
Palacio hizo à esta Quinta su persona.
Vine à su estancia, el passo dirigido
por essa falda à quien el Sol corona,
subiendo al Princo aquel assombro,
que al Cielo nuevo Athlante arrima el ombro;
Por ella una mañana al Alva hermosa,
baxè à su valle, de aqui poco distante;
donde una admiracion, què venturosa!
mas me assaltò el deseo, que el semblante.
La divina Rosaura, hija dichosa
de Ramon de Cardona, el Almirante,
cazando en èl, traìa à su violencia,
lo que pudiera solo en su presencia.
Sobre un candido Cisne, hijo del viento,
que aun azul palafren daba la espalda,
de cuyo curso al leve movimiento,
apenas ajò al prado la esmeralda.
Corria figurado al pensamiento,
que nevaba al correr la verde falda;
pero como era Sol, la nieve luego
con una misma accion borraba el fuego.
Todos los tiros acertaba en vano;
pues llegando à sus plantas los despojos,
quanto muriò à los golpes de su mano,
resucitò à las luces de sus ojos.
La fiera, que de harpon tan soberano
se librò (al parecer) con mas enojos,

embidiosa perdiò vida, y acierto,
porque luego muriò de no haver muerto.
En esto un javalì, que el golpe fuerte
cobarde huyendo, la fiereza olvida,
ò acaso dilatò tan dulce muerte,
para lograr mas riesgos à la vida:
la provocò à su alcance, fue desuerte
lo que bolaba al passo de su huìda,
que el poderla seguir, de ansias, y enojos,
mucho mas que à los pies costò à los ojos.
Encendiòse el cavallo, y desbocado,
sin senda penetraba la maleza,
que inobediente al dueño, intenta ossado,
hacer mejor faetonte su belleza.
A un alto precipicio arrojado
tan velòz, que perdiò su ligereza
la vista, y solo viò, que aun no caìa,
porque aun no le faltò la luz al dia.
Viendo que yà el impulso de la mano
desobedece, apela à los acentos
de sus voces, que hiriendo al ayre vano,
yà que su curso no, paran los vientos.
Yo que mas cerca estaba, corro el llano,
sacando la cuchilla; y los intentos,
al bruto, que se arroja à hacer pedazos,
de un rebès solo, le llevè los brazos.
Cayò en los mios sin aliento, activa
Rosaura, pues al pecho abriò otra puerta,
que para herir un alma està mas viva
una hermosura, quanto està algo muerta.
Mas como suele en risa fugitiva
morir el Alva, quando el Sol despierta,
saliendo èl de sus ojos, rayo à rayo,
iba muriendo el Alva del desmayo.
Bolviò en sì; y yo al contrario de admirado
tan sin alma quedè, sin movimiento,
que parece, que viendome à su lado,
para cobrarse, me quitò el aliento.
Preguntòme quièn era, y yo turbado,
mi nombre disfracè, no sè à que intento,

mas uso es del Cautivo, aunque se abate,
negar la calidad para el rescate.
Llegò su gente, y fuesse agradeciendo
mi fineza con honras, y favores,
que me ofrecia, y yo quedè muriendo
de tan precisa ausencia à los rigores.
Llegò à la Quinta, tanto ardor creciendo,
muere mi gusto, viven mis temores,
estas mis ansias son, pues las escuchas,
mira si menos bastan para muchas.

Garc. Que essa dama hayas mirado,
Sancho, me pesa. *Sanch.* Por què?
Garc. Porque antes yo la mirè,
y tambien me ha enamorado.
Lain. Acabóse, llegò à bella,
pues yo pondrè lo que valgo,
que sobre la dama hay algo,
sin haver nada sobre ella.
Sanch. Siempre, Garcia, te precias
de ser mi competidor.
Garc. Y tu en tener de mayor
siempre presunciones necias.
Sanch. Pues aqui el amor mejor
ha de ser el preferido.
Garc. Pues haz quenta que lo ha sido,
porque es muy grande mi amor.
Sanch. Antes que es muy poco siento,
pues que le has callado toco.
Garc. No arguye esso, que èl es poco,
sino mucho el sufrimiento.
Sanch. Luego và mas adelante
mi amor, pues yà le he rompido.
Garc. Seràs tu menos sufrido,
mas no seràs mas amante.
Sanch. Tu en sufrir nada mereces;
nadie ardiò sin interès;
luego si lo sufres, es,
porque es poco, y no padeces.
Garc. Como mi amor por sì ama,
para sì halla premio en mi.
Sanch. Pues si tu amas para ti,
para què quieres la dama?
Garc. Yo la aspiro à merecer,
y es obligarla en amar.
Sanch. No la podràs obligar
con lo que puedes querer.
Garc. Si podrè; mas me ha de dar
el callar premio mayor.
Sanch. Luego yà es menor tu amor,
pues mas merece el callar.
Garc. Quien calla amando, no intenta
obligar con el amor:
quien no ama para obligar,
los meritos se acrecentan.
Yo, pues, si aora callando,
merezco en lo que padezco,
no por callar lo merezco,
sino por callar amando.
Luego, si en mi de este amor
meritos no diferencio,
quanto merece el silencio,
merezco en fee de mi amor.
Sanch. Quieres vèr como no es nada
lo que tu razon parece;
quien obliga no merece:
esta es verdad assentada.
Si aquesta mayor me dàs,
quando callando suspiras;
si à merecer mas aspiras,
tambien has de obligar mas.

Lue-

Luego en ti el fin del callar,
es fingiendo esta atencion,
hacer mas la obligacion
con no querer obligar.
Porque si tu conocieras,
que si tu amor declaràras,
mas con decir le obligàras,
por merecer mas lo hicieras.
Este arguye, que tibieza
en publicar tu amor hallas,
luego de cautela callas,
y no callas de fineza?
Garc. Calle, ò no, yà declarada
mi empressa seguir intento,
vive Dios, y à tu argumento
responderè con la espada.
San. Pues si no hay quien nos reporte
el que venciere sea el dueño.
Lain. Vè aqui ustedes un empeño
en que es malo dàr un corte.
Garc. Hable, pues, la espada sola.
Sanch. Al fin nuestras dudas lleguen.
Lain. Pues porque mejor se peguen,
quiero yo bolver la ola.

Sacan las espadas, y riñen, y al entrarse Lain le sale al encuentro Don Gaston, y el Conde de Urgel viejo.

Cond. Llegad presto Don Gaston.
Gast. Tened, sobrinos, què es esto?
Sanch. Castigar una ossadìa.
Garc. Postrar un atrevimiento.
Sanch. Tu te atreves? *Garc.* Tu te arrojas?
Quieren bolver à reñir.
Cond. Rapaces, locos, groseros,
delante de vuestro padre?
assi perdeis el respeto
à Don Gaston vuestro tio?
què es esto, atrevidos, necios?
Lain. Pues si no fuera por mi,
yà los dos se huvieran muerto.
Cond. Quando el Rey en esta Quinta,
de sus males el estremo,
divertir procura en vano;
vosotros en vez de atentos,
procurarle regocijos,
le buscais dessassossiegos?
Què exemplo queda à los nobles?
què enseñanza à los plebeyos?
què advertencia à los iguales?
Si dos hermanos opuestos,
hijos del Conde de Urgel,
primos del Rey; y que en ellos
à faltar èl se assegura
un tan contingente riesgo,
son de ira mortal heridos,
el escandalo del Reyno?
A exemplo de las Cabezas
se compone todo el Pueblo?
y à la luz de este principio
vereis siempre el vulgo atento.
Que en diferenciando el trage
os imita el uso nuevo;
yà en la platica el lenguage,
yà el estilo en los festejos,
y en la vida las costumbres.
Porque haciendo un argumento,
el inferior en su daño,
si en vosotros vè el exemplo,
dice: si aquel este error
comete, barbaro, ò ciego,
en quien es mas el delito,
bien podrè yo en quien es menos.
Pues si vosotros sois siempre
de sus acciones espejo,
y en ellos naturalmente
la ceguedad tiene el centro.
Còmo quereis, que su engaño,
si para obrar desatentos,

les dà el espejo la espuela,
la ceguedad les dè el freno?
Y quando no os persuadiera
la fuerza de error tan feo,
siendo hermanos al reñir,
si os dà una sangre el aliento,
què hazaña fuera del uno,
dar muerte al otro sangriento?
Ea, afrenteos la verguenza,
acobardeos mi respeto,
que si no os vence el alhago,
ni os persuade el consejo,
vive Dios, que en vuestras iras
con sangre apague el incendio.

Lain. No lo vèn?pues yo dexaba
que se matassen por esto.

Gast. De estas inquietudes, solo
que Sancho compita siento,
no siendo igual con Garcia;
mas aunque estorvarlo puedo,
mientras viviere su padre
serà imposible el remedio. *à p.*
Pues qual ha sido la causa
de tan grande desacierto?

Garc. Sancho. *Sanc.* Garcia. *Cond.* Callad,
no la digais, que es mas yerro;
porque si fue poca, havrà
mas liviandad en el hecho:
y si bastante, un pesar
bien grande: escusarme quiero,
porque entre hermanos es fuerza,
que ha de ser caso muy feo
el que dè ocasion bastante
para sacar los azeros.

Lain. Pues antes por ser el caso
muy hermoso ha sido el pleyto.

Gast. Estas mismas competencias
causa de la muerte fueron
de la Condesa mi hermana,
su madre, que estè en el Cielo;
Sancho quiere ser mayor
de lo que es; y os aconsejo,
que estè en Castilla, ò Navarra,
para escusar estos riesgos.

Sanch. Pues por què no irà Garcia?
siempre yo este amor os debo,
nunca me llamais sobrino,
siempre: *Cond.* Ea, rapaz, teneos;
pues razon tiene el muchacho,
que Don Gaston sigue el mismo
capricho de la Condesa:
es de mis canas espejo,
y porque le quiero tanto;
tanto le aborrecen ellos;
esto ha de acabar mis dias.
Llegad entrambos, y luego
os abrazad. *Sanch.* Yo lo harè.

Garc. Yo no. *Cond.* Què es no?

Gast. Llega presto,
y obedecele à tu padre,
que con Sancho, si yo puedo;
tu has de ser mayor en todo.

Garc. Por obedecerte llego.

Cond. Y porque os està muy bien.

Garc. Los brazos te doy, mas quiero
dartelos de otra manera.

Sanch. A essa intencion los aceto.

Garc. Pues campo hay.

Sanch. Verasme en èl. *Garc.* Y mi amor:-

Sanch. Y mi afecto:- *Garc.* Te diràn.

Sanch. Te obligaràn.

Cond. Què hablais? què decis?què es esto?

Sanc. Dice Garcia, que siente
darte pesar. *Cond.* Yo os entiendo,
y vive Dios, que al que fuere.

Dent. la Inf. Ola, criados, Cavalleros.

Cond. Pero què voces son estas?

Sanch. Que son de la Infanta entiendo;
què es esto, señora?

Sale con cabello suelto, y un peyne en la mano.

Inf.

Inf. Combidaba al sitio ameno
de la margen de esta fuente,
cuyo crystal lisonjero
ciñe de plata esta Quinta,
en que el cuidado divierto.
Siguiendo el ocio el arbitrio,
al peyne daba el cabello,
que desmarañando lazos
de la prision de sì mesmos,
libertad daba à las hebras,
y libertades al viento.
Quando un rapante animal,
Aguila fue, ò lo sospecho,
al leve filo del ala,
cortando el ayre ligero,
se abatiò à mi desde un arbol,
y con los corbos sangrientos
marfiles, de mi tocado
me arrebatò à un solo buelo,
un bolante de oro, y nacar.
Siguiendo el curso violento,
hasta que en las emboscadas
de essos arboles espesos
se escondiò, parando en ellas;
porque ofendido al excesso,
la fue siguiendo mi enojo
en alas del pensamiento.
El Rey mi hermano tomando
una vivora de fuego,
que escupiesse en su castigo
del plomo el duro veneno,
se entrò penetrando el bosque
à alcanzarla; vano esfuerzo,
si sus prolixos achaques
le embargan valor, y aliento,
que hace la empressa impossible:
Id vosotros, Cavalleros,
y traedme esse volante,
que quando heredar el Reyno
presumo, porque mi hermano
sucession no espera, temo
este caso por presagio.
Un favor mio prometo
al que fuere de vosotros;
y si mas baxo, ò pleveyo,
una cadena al que tenga
destreza, valor, ò ingenio
para bolverme la prenda,
y restaurarme el desprecio.

Cond. Estraño caso! vè Sancho,
y ser procura el primero
por tu prima, que esto importa
à lo que aspira mi intento.

Gast. Corre, pues, Garcia, y logra
à la Infanta este deseo,
que el lograr esta ocasion
alienta lo que pretendo.

Sanch. Alas lleva mi cuidado.

Garc. Mi amor vencerà su buelo.

Sanch. No pararè hasta alcanzarla.

Garc. Seguirèla al polo opuesto.

Vanse los dos.

Inf. A esperar voy el volante,
y à preveniros el premio. *vase.*

Cond. Pondrè à Sancho en las estrellas,
si de esta dicha es el dueño. *vase.*

Gast. Si esta ventura consigue,
pondrè à Garcia en el Cielo. *vase.*

Lain. Aguila santa, oy tu sola
me puedes dar un Imperio:
considera una cadena,
y vente à mi, y partiremos. *vase.*

Sale Chapado tras Marina, dandola con un palo.

Mar. Teneos, què intentais, Chapado?

Chap. Quitaros la M, Marina,
porque quedeis hecha harina
à palos, y yo salvado.

Mar. Oy que os casais villanote
me dais? hombre al fin liviano.
Chap. Pues yo harto carguè la mano,
serà liviano el garrote:
cierto que oy le he conocido;
con què descanso, y pracer
en cascando à su muger,
queda el brazo del marido.
Mar. Si aun no hay en mi que us abrigue,
què us encita à darme guerra?
Chap. A mi me encita, y me emperra
todo aquesto que se sigue.
Yo, pues, viendo esta porfia,
daros pienso à troche, y moche
palos de dia, y de noche,
cozes de noche, y de dia.
De esta suerte eis de vivir,
y ansi me pienso vengar,
que pues maceis consumar,
yo os he de hacer consumir.
Mira el juego que os señalo,
para que en pus no os assombre,
que siempre que querais hombre,
he de triunfar de este palo.
Mar. Què aquesto llegue à escochar?
pues bien sè lo que he de hacer;
maldito el palo eis de vèr,
ni uno en casa he de dexar.
Chap. Ni uno, Marina? es posible?
pues que oyades un cuento quiero:
Gil nuesso tamborilero
tenìa una muger terrible,
quando la daba mal rato,
què hacia Gil? oyes, tomaba
los palos, y la tocaba
un lindissimo rebato.
Un dia, pues, (otro tal tema)
tanto la rebateò,
que de cabeza la abriò,
ansi un poco mas de un geme.
Al curar la, ella al Barbero
dixo: Señor, à la paga,
porque otra vez no lo haga,
lleve à Gil mucho dinero.
Gil lo oliò, y con regozijo
hizo quentas, por las quales,
pidiò el Barbero cien reales,
estuences el tomò, y dixo,
si ciento monta la cura,
veis aqui ciento pagados,
y otros ciento adelantados
para otra escalabradura.
Yo, pues, el cuento aplicado
por sì los palos ansi
me encareceis, veis aquì
otro palo adelantado;

Saca un palo de donde le pareciere tenerle escondido.

y por si este, como essotro,
en vuestras costillas quiebro,
porque no huelgue el celebro,

Saque otro.

Marina veis aquì otro.
No trateis de essos empachos,
porque si el causo me obliga,
echarè de la barriga
palos, como vos muchachos.
Mar. Pues divorcio, por quien soy,
tengo de pedir mañana.
Chap. Pues no es mijor, si os dà gana
que no mos casemos oy.
Marg. Y mi honra la he de perder?
Chap. La que yo os pude quitar?
Marg. Venid, que espera muessa ama,
que ha de ser oy la madrina.
Chap. Vamos, mas tenè Marina,
que un hombre viene, y nos llama.

Sale el Rey en cuerpo con vanda, y escopeta.

Rey. De esse bosque en el verde laberyntho,
al pajaro perdì, atrevido instinto,
animò su altivez à tal victoria,
pues huye libre con tan alta gloria.
Mar. Ay Chapado, que mozo es el que veo
tan galàn. *Chap.* Tan galàn moger? yo creo
que en los hombres tenes algun quillotro
porque us parecen mijor uno que otro.
Rey. Sin senda aqui he llegado;
que hermosa estancia, que florido prado;
cuya serà esta Quinta, el edificio
es igual en belleza, y artificio.
De estos villanos informarme quiero.
Mar. Llegad à èl.
Chap. El refran es verdadero,
pide el goloso por el deseo,
mas no us vereis en tal. *Mar.* Què malicioso.
Chap. Echa à la Quinta, que à pensar me atrevo.
que bullen ya los pies por el mancebo.
Rey. Ha buen hombre? *Mar.* Responda.
Chap. Alargue el passo:
no respndo à buen hombre oy que me caso.
Rey. No me oìs? *Mar.* Si señor.
Chap. No señor; ola.
Mar. Què importa hablarle una palabra sola?
Chap. Marina, para vos, y aun media sobra,
que con media palabra haceis vos obra:
entraos pus à aliñar para la boda,
que està muessa ama con la gente toda.
Mar. No he de entrar.
Chap. Juro à Dios, que sino oy he de echaros,
y el rebato de Gil he de tocaros.

Entrase Marina huyendo, y Chapado tras ella.

Rey. Sin responder se fue, què villanìa!
quanto miro parece fantasìa. *Sale Lain.*

Lain. Por mas que he discurrido este retiro,
ni un cuerbo he descubierto: mas què miro?
el Rey es: Gran señor, pues à tu Alteza
hallo el primero yo en esta maleza,
à este famulo indigno, impuro, insano,
le dè el pie que tuviere mas à mano.
Rey. O Lain! *Lain.* Pues, señor, como à pie, y solo
tanto el bosque has penetrado?
Rey. El otro Polo
sin que el mal me estorvara discurriera,
si el pajaro en el bosque no perdiera.
Lain. Tambien yo le he perdido, y con mas pena;
pues me lleva en el pico una cadena,
Rey. Cadena? *Lain.* Si señor, que està ofrecida
al inventor del tal volanticida.
Tu hermana nuestra Infanta,
que al Sol Aurora rayos adelanta,
la promete, y favor mas escogido
al que prenda à ladron tan atrevido;
que està yà condenado por postreras
à ducientos azotes, y à galeras.
Sancho, y Garcia, gloria de Moncada;
siguiendole han cercado esta emboscada;
por donde và su Alteza, tal que gana
glorias de Venus, triunfos à Diana,
tan divertida en darles à las flores
barato en desperdicios de colores,
que endenantes allì la viò perdida,
porque quedando sola divertida,
bolviendo de repente,
los ojos alargò à mirar la gente.
Y al esparcirlos, porque el Sol aprenda,
quanto mirò le floreciò à la senda:
viendo el camino à flores yà cerrado,
bolviò, y hallò florido lo pisado;
con que se hallò perdida en un instante
sin vèr senda que andar para adelante,
ni conocer por donde havia venido,
porque yà todo lo mirò florido.
Rey. Què al pajaro han seguido?

Lain. Bueno es esso,
no escaparà del bosque muerto, ò preso.
Rey. A este sitio he llegado,
admirando lo ameno de este prado;
què frescas arboledas, fuentes, flores,
esto hay en Aragon? *Lain*. Y otras peores.
Rey. Quièn vivirà en esta Quinta, mas ya advierto
que està el jardin abierto;
entrar à verle quiero:

Ruìdo dentro de instrumentos.

Mas què harmonioso ruìdo lisonjero
nos previene la entrada?
Lain. Parece aquesta Quinta la encantada.
Cantan Music. Dexe el Sol al dia,
que no es menester,
pues que la madrina bella, bella
oy sale por èl.
Rey. Aun mas dudo, que admiro lo que veo.
Lain. Què ruedas de zagalas al deseo
fingir pudo la idea mas hermosa?
Acà vienen baylando. *Rey*. A no ser cosas
tan fingidas las Fabulas de Ovidio,
segun el sitio umbroso,
y lo que miro, en el credito diera,
y por Venus en Chipre le tuviera.
Retirate, que aqui sin que me vean
verlas podrè. *Lain*. Carcel las ramas sean.

Sale todo el resto de la compañia de villanos cantando, y baylando, Chapado, y Marina nobios, y Rosaura detràs de Dama.

Music. Dexe el Sol al dia, &c.
Chap. Señores, pues yo he pagado
lo que à Marina quitè,
que soy deciros podrè,
el novio por mi pecado.
Mar. Advierta si habrar comienza;
que estàn delante, y prosiga.
Chap. Tambien lo està essa barriga;
y no teneis vos verguenza.
Ros. Què ventura se compara
à esta rustica simpleza?
niega al que dà su riqueza
el gusto, la suerte avara.
Diòme à mi estados, grandeza,
con pesares inhumanos,
y à estos humildes villanos

 con

contento en tanta pobreza?
En fin la suerte es igual,
porque aunque estremos se vèn,
no hay mal sin luzes de bien,
ni bien sin sombras de mal.
Chap. Pues que quiere en concrusion,
honrarmos en su presencia,
de madrina su insolencia
mos eche su maldicion.
Ros. Aqui los dos os sentad,
que esta licencia oy teneis;
y todos como sabeis,
sus bodas les celebrad.
Rey. Què bella muger, yà olvido
quanto he admirado al mirarla,
què belleza! *Lain.* Llega à hablarla.
Rey. No quiero ser conocido. *Baylan.*
Music. Dexe el Sol al dia, &c.
Cant. uno. Los campos amenos
vàn mas florecientes;
arroyos, y fuentes
corren mas serenos,
rosa, ni clavèl,
porque la madrina.
Todos. Oy sale por èl.

Chapado dexa el asiento, y bayle en tanto.

Chap. Nadie me reporte à mi
en escochando algun son.
Ros. Què voces aquestas son?
Chap. Gente de caza anda aqui,
viene segun he admirado,
siguiendo una Aguila Real,
que asido tray un cendal
en las uñas colorado:
cerca de aqui fue à parar.
Ros. Pues que me trae ocasion
de lograr mi inclinacion,
y destreza en el tirar,
dadme una escopeta luego;
que si yo la alcanzo à vèr
al tirarla haveis de creer,
que và à la vista en el fuego.
Chap. Vamos baylando tràs ella,
que si mos oye cantar,
ella se pondrà à escochar,
y zas tiralla, y cogella.

Vanse cantando, y baylando, y sale el Rey al tablado.

Rey. Que bella muger, Lain,
à estos zagales que vès
preguntar puedes quien es:
mas serà algun Serafin,
que en parayso tan hermoso
mas ha de ser que muger.

Salen Sancho, y Garcia.

Garc. Mia esta gloria ha de ser.
Sanc. Serà del mas venturoso.
Rey. Primos. *Garc.* Señor.
Rey. Pues aqui
à ocasion haveis llegado
qual por vencer un cuidado,
que una muger dexa en mi,
ir à saberme quien es,
que de este jardin saliò,
y en essa alameda entrò,
siguiendo el viento à sus pies.
Sanc. Fia el cuidado de mi.
Garc. Del que llegare primero.
Rey. Pues advertid que os espero.
Sanc. Ya buelvo.
Garc. Ya estoy aqui. *vase.*

Disparan un arcabuz dentro, y dice Rosaura este verso, y luego sale con èl, y un bolante en la mano.

Ros. La traspassè las entrañas,
y de la punta del olmo
hizo à mi el ultimo buelo,
entre los alfanges corbos,
este bolante de nacar,
tan enmarañado en todos
tala, que presa en èl,
para volar se hizo estorvo:
Mas aqui llega la gente,
cubrir con èl quiero el rostro.
Cubrese.
Salen Sancho, y Garcia cada uno por su puerta.
Garc. Diana de aquesta selva.
Sanc. Estrella, ò Sol de este polo.
Garc. Pues has logrado tu sola.
Sanc. Pues han podido tus ojos.
Garc. Lo que no nuestros deseos.
Sanc. Lo que perdemos nosotros.
Garc. Sancho, yo lleguè el primero.
Sanc. Garcia, yo fuy el mas prompto.
Ros. Sancho, y Garcia, sin duda
los dos Moncadas, que el odio
como la sangre les hace
en Aragon tan notorios,
son estos, dicha he tenido,
pues es Sancho el que los ojos
me lleva, quando en la caza
diò à mi peligro socorro.
Què intentais los dos aqui?
Garc. Saber quien sois, porquè somos
en saberlo interessados,
y el primero, mas que el otro.
Ros. Pues sabedlo aun tiempo entrambos,
que yo igualmente os respondo.
Descubrese.
Sanc. Ay de mi, Cielos! què miro?
Garc. Valgame el Cielo! què toco?
Sanc. Rosaura es à quien viò el Rey.
Garc. Oy mi esperanza malogro.
Sanc. Buelve Garcia. *Garc.* Vè Sancho.
Sanc. Yo aqui te cedo.
Garc. Yo, y todo.
Ros. Decid aora el motivo,
pues que yo el intento os logro.
Garc. Dile tu Sancho. *Sanc.* Si harè;
pero sabrè fingir otro,
por Rosaura, y por mi amor.
Essa Aguila, que en despojo
vencida os dexò el bolante,
nos diò ocasion à nosotros,
para venirla siguiendo.
Porque perdiendo el decoro
à la nIfanta de Aragon,
que de la madeja de oro,
logrando estaba las hedras
las lisonjas del Fabonio,
se le arrebatò de un buelo:
Y haviendo visto, que à todos
prefiriò vuestra destreza,
inclinados, y embidiosos,
conoceros, y pediros,
que hagais al uno dichoso
con esta prenda intentamos,
vuestra eleccion falta solo.
Garc. Pues Sancho, en mi competencia
no ha de quedar mas ayroso.
El engañar una Dama,
es, Sancho, estilo muy tosco,
y yo no incurro en desayres,
para que quede bien otro.
El Rey, señora, os mirò,
y vencido à vuestros ojos,
deseando conoceros,
fiò este intento à nosotros.
A obedecerle venimos,

esto es cierto, que no es propio
para quedar mas bizarro,
ser con vos mas engañoso.

Sanc. Garcia, à personas tales
no engaña, quien en su abono;
algo finge à lo que sabe,
por callar lo indecoroso.
Que en presencia de quien causa
veneracion con los ojos,
son mentiras del respeto,
las verdades del oprobio.
El cuerpo, tiene dos lenguas;
que usar de diversos modos,
y advierte, que aunque yo aora
fingì un intento por otro,
dixe la verdad, hablando
con la lengua del decoro.

Ros. Esta atencion que os debì,
quiero pagar de este modo:

Dale el bolante.

en vuestro nombre bolved
essa prenda.

Garc. A esto me opongo,
que he de andar grosero, à precio
de no bolver afrentoso;

Vasele à quitar.

suelta el bolante. *Sanc.* Esse empeño
en gracia, y tu necio, y loco.

Garc. Dexaràsla. *Sanc.* Y tu la vida.

Garc. Pues mi azero.

Sanc. Pues mi enojo.

Teniendo empuñadas las espadas, sale el Rey, Don Gaston, el Conde, la Infanta, los graciosos, queda Sancho con el bolante.

Rey. Què es esto?

Gast. El Rey, señores.

Cond. Juntos los dos, es forzoso;
que siempre hayan de reñir.

Inf. Hermosa Dama, el enojo
sin duda ha sido por ella.

Chap. Marina, como nosotros
es el Rey, aun date santos.

Mar. Pues el Rey es santo? bobo.

Chap. Si, que dizque debe sello.

Rey. No hablais ninguno? pues còmo
os suspende mi presencia,
quando os pregunto dudoso?

Ros. Disculparlos quiero à entrambos;
si yo la licencia tomo,
con vuestro gusto dirè,
por estàr presente à todo,
la ocasion de aqueste empeño.

Rey. Y os escucharè gustoso,
y mas por saber quien sois,
que el vivir este contorno
tan ameno, y apartado
de la noticia de todos,
despierta en mi este deseo.

Ros. Con la obediencia os respondo:
Rosaura es, señor, mi nombre,
conocido en este Polo,
por vecina de estas selvas,
ciudadana de estos sotos.
Mi padre, infeliz, de quien
tragicas ausencias lloro,
fue Don Ramon de Cardona
vuestro Almirante, que à todos
por estremo de desdichas,
son sus sucessos notorios.
Desde aquel funesto dia,
à un tiempo gloria, y assombro
de las Africanas lunas
en que à tanto alfange corbo
Granadino, orror pusieron
las triunfantes barras de oro.
Siendo el caudillo mi padre,
sacro, señor, à mis ojos;

porque tras tantos trofeos,
que el Conde de Urgèl diò à colmo
al baston, que le ilustraba,
siendo el dexarle forzoso,
por la larga enfermedad,
que rezelò el Reyno todo.
Apenas èl le tomò,
quando el Cielo riguroso,
ayudando à los infieles,
se negò à sus hijos propios.
Perdiòse en fin nuestro campo,
y mi padre entre los Moros,
muerto, ò preso, aun en noticias,
no le vieron mis sollozos.
Quedè yo sola al arbitrio
de mis continuos alhagos,
que de mi en afectos tristes,
se apoderaron de modo,
que al peligro de mi vida,
pudo ser remedio solo
vivir la amena distancia
de este sitio deleytoso.
Aqui, Señor, me he criado,
siendo el alivio del ocio,
la agreste marcial palestra,
cazando en estos contornos,
yà el javalì vengativo,
tan lince, que en el enojo,
si buelve herido, en el viento,
halla la senda del plomo.
Ya el gamo, cuya cabeza
ciñe el tiempo de ganchosos
penachos vejetativos,
que alustros le riza en troncos.
Y à quanto de alas, ò escamas,
ò plumado, ò espumoso,
el viento, ò el agua gira,
ave, pez, pajaro, ò monstruo;
teniendo jurisdicion
mi destreza varia à todo,
en tierra el viento, y el agua,
y si el fuego faltò solo
vino à servir de instrumento
para no quedarse ocioso.
Oy, pues, que à vuestras Altezas
traxo este caso dichoso,
para mi aqueste retiro,
donde porque hiciesse el gozo;
de essos rusticos villanos,
à mis memorias estorvo,
apadrinaba sus bodas.
Tras el estruendo ambicioso
de vuestra gente salì,
y por dicha, en aquel olmo
vì el Aguila, que seguian,
con aquel bolante de oro:
lleguè, y concertada apenas
vì la brujula à los ojos,
cargando el brazo al cañon,
y assegurandole al ombro,
quando ardiendo à la presteza
de la chispa el negro polvo,
las palpitantes entrañas
le traspassò el fiero aborto
de esta nube de metal:
pues fue en ella con assombro,
trueno, relampago, y rayo,
incendio, polvora, y plomo.
Saquèla de entre las uñas
el bolante, que por rojo
le arrebatò y enterada,
llevò prision en el robo.
A conocerme à este tiempo
compitiendo uno con otro,
los dos llegaron, el uno
fingiendo mas decoroso,
que era pedirme el bolante;
aunque del intento proprio
me informo el otro, al engaño
diò mi eleccion mas abono;

cediendo à Sancho la prenda,
de que ofendido, y zeloso,
fue à despojarle Garcia,
apelando valeroso
del juicio de mi eleccion,
al tribunal de su enojo.
Esta, señor, fue la causa,
este de mi vida el modo,
esta la pena en que vivo,
este el pesar porque lloro.
Que ausencia, sin esperanza,
de un padre, que tanto adoro,
aunque aqui me acompañaran
arboles, plantas, y arroyos
no bastàran à llorarla,
si fueran sus hojas ojos.
Cond. Enternecido he escuchado
un caso tan lastimoso,
que el Almirante fuè el dueño
del amor, que como à esposo,
me tuvo la Reyna entonces;
pero yà en vano la nombro.
San. La prenda, señora, os buelvo,
pues con tal suerte la logro,
no por merecer el premio,
sino por ser tan dichoso,
que os mereciesse servir.
Inf. Yo lo estimo, y en retorno
el favor que os prometì.
Garc. Esso es señora en mi oprobio,
que pues èl esse bolante
no ha adquirido por si propio,
no merece mas que yo;
y en el campo. *Rey.* Basta, còmo
assi hablais en mi presencia?
Gast. Señor, si ha de ser el odio
de los dos causa de un daño;
mejor serà que à uno, ù otro
mandeis salir de Aragon.
Cond. Pues saldrà Garcia solo,
que Sancho aqui no es culpado.
Gast. Mi sobrino Estados proprios
sin salir de Aragon tiene,
(de que yo dueño le nombro)
donde estàr. *Con.* Sancho tambien.
Rey. Bien està, dexadlo todos,
que la amistad de los dos,
desde oy por mi quenta tomo,
advirtiendo, que al que diere
causa al menor alboroto,
tendrà en mi enojo el castigo:
mas presto dispondrè modo
con que dando estado al uno,
se quede obediente el otro.
Cond. Serà Sancho el preferido.
Gast. Serà Garcia el dichoso.
Inf. Si èl me buelve el bolante,
un favor mio propongo,
Sancho solo le merece.

Dale un favor la Infanta, y Sancho se le dà à Rosaura.

Sanc. Y yo, señora le tomo,
por bolverle à quien le toca.
Garc. De embidias, zelos, y enojos
rabiando estoy. *Ros.* Venerar
en èl al dueño es forzoso.
Chap. Oyes, yo me estò muriendo
por hablar algo entre todos.
Mar. Diràs quatro desatinos.
Chap. Pues so yo tan para pocos?
Rey. En conoceros, Rosaura,
dos gustos oy me ocasiono,
uno, porque las noticias
me han tenido deseoso;
y otro, porque en vos aora
ocasion de pagar logro
lo que à vuestro padre debo;
que el Cielo sabe en mi abono,

que

que yà humana diligencia
en el Reyno estraño, ni proprio,
no queda que hacer por èl.
ist. Por esta causa es forzoso
tener sellado el secreto,
que entre los dos sè yo solo.
y. Mas yo con demostraciones
harè en Aragon notorio
con vos, por èl, y por mi
lo que pago, y lo que cobro.
f. Y yo os pido por merced,
inclinada à lo brioso
de Rosaura, y su hermosura,
para principio de todos,
que à Palacio me acompañe,
que mi amistad la dispongo.
v. Y yo lo mismo deseo,
si es vuestro gusto, lo otorgo.
c. Dichas, señor, interesso;
pero primero es forzoso
que se prevenga mi casa.
ip. Si señor, porque los novios
tambien amos de ir allà;
y està Marina de modo,
que pesa aora por dos,
y socederà un aborto
si un buen asno no la lleva.
. Los villanos son graciosos.
. Su simpleza perdonad.
. Disponedlo, y con nosotros
venid aora à la Quinta.
. Contenta voy, pues oy logro
con la amistad de Rosaura,
le la ocasion que ya gozo
le favorecer à Sancho.
. Feliz soy yà, pues conozco
à quien quiero, y serà dicha
merecerle por esposo.
. Conde, venid. *vase*.
l. A Sanchico,
mas amor siempre le cobro. *vase*.
Gast. Del desprecio de Garcia
sabrà vengarse mi enojo. *vase*.
Inf. Darèle à entender mi amor.
Ros. Mi amor le diràn mis ojos.

Vanse haciendo cortesias.

Sanc. Si antes amaba à Rosaura,
yà mas rendido la adoro.
Garc. Afrentado voy, mas yo
harè que sepan, que somos
los mayores enemigos
los hermanos embidiosos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lain, y tras èl Garcia, y D. Gaston.

Dicen dent. Viva Sancho, Sancho viva.
Lain. Viva por mi en hora buena.
Garc. Traydor la lengua refrena.
Lain. Pues Dios no me reciba.
Garc. Esso es ya resolucion,
à Aragon he de dexar.
Gast. Pues què ha sido tu pesar?
Garc. Mi rabia, mi indignacion,
el Cielo, que ha declarado;
mas no obligues mis pasiones
à pronunciar las razones
de un hombre desesperado.
Gast. Lain, què ha sido? *Lain*. No intentes
que yo te diga su agravio,
porque si despego el labio,
me despegarà èl los dientes.
Gast. Habla, pues, dì lo que fue,
que yo à otro enojo vencido,
ni à las fiestas he assistido,
ni de estos aplausos sè.
Garc. No sabes yà que estos dias

con un mal nunca entendido,
tanto en el Rey han crecido
sus graves melancolìas,
que viendo el riesgo mortal
sin medio, la Corte atenta
varios festejos intenta
con que divertir su mal:
oy en fin. *Gast.* No lo refieras:
ya sè que oy por variar,
le han intentado alegrar
con la lucha de las fieras.
Garc. Pues porque sea mi cuidado
mas fiero, de esso ha nacido.
Gast. Còmo? *Garc.* Escucha lo què ha sido
Gast. Dì todo lo que ha passado.
Garc. Capàz prevenido el circo
para las luchas ferozes,
el Rey, la Infanta, y las Damas
le coronaron de soles,
quando à los agudos ecos
del clarin sonoro donde
por despertar al valor,
bebe los vientos el bronce,
un Africano Leon,
por Rey primero en el orden,
con tardos passos le ocupa
de su ser descuido noble.
Sereno, y fiervo el semblante,
crespo el pelo, rizo à un molde,
vaga la clin, y la cola,
penacho una, y otro azote:
alto el cuello, fixo el bulto,
fuerte huella, y planta docil,
tan hermoso, y tan feroz,
que à su gala, y sus horrores,
admitido, y temeroso
si le enoja, ò se compone;
quando se mira, se alegra,
quando se siente, se enoje.
La arena apenas discurre,
quando al passo se le oponē
inquieto un tigre veloz,
de dibuxos, y colores
varia la piel, liso el pelo,
la vista ayrada, y disforme;
torciendo en ondas la cola,
menos fuerza, y mas acciones;
Esperò el Leon su intento
con sossiego, accion conforme
à la propiedad del Rey,
que aun un bruto lo conoce;
pues viendo lo que le deben,
para que vayan en nombre
de castigo sus violencias,
siempre aguarda à que le enojen.
Las cinco corbas navajas,
ossado el tigre descojē,
juntando el pecho à la tierra
por darme violencia el choque;
ruge el Leon, y al rugido
se estremece el Orizonte.
Cierran los dos esgrimiendo
de cada parte diez cortes:
yà este bizarro se arroja,
yà aquel astuto se esconde;
yà el brinco burla el impulso;
combatiendo tan velozes,
que la palestra es el ayre,
sin que la tierra los toque.
Mas el Leon, que irritado,
yà el horror todo propone
sin prevenirle el amago
contra la tierra le coge;
y por mas que al viento iguala
en vano ya le socorre,
cebando al pecho las puntas,
que penetrantes le rompen,
le desvaneciò el aliento
en cinco respiraciones.
Rendido el contrario, busca

la puerta que desconoce,
ò fuesse descuido, ò fuesse
su violencia, apenas pone
en la que sube à Palacio
manos, y pies vencedores,
quando el acaso, ò impulso,
facil entrada la expone
al temor de las mugeres,
y al peligro de los hombres,
con los ojos le siguieron
el sobresalto, el desorden
de las Damas, que su amparo
libran en la voz. Yo entonces,
desñudando ambos azeros,
salgo al passo al bruto indocil,
la planta al riesgo apresuro,
llego, y antes que se arroje,
tropezando en mi presteza
caygo à sus pies ciego, y torpe,
mas corrido de mi suerte,
que timido à sus rigores.
Apenas, pues, en mi intenta
manchar las garras atroces,
quando Sancho que me sigue,
con un prodigio socorre,
en su dicha mi peligro;
porque apenas su voz oye
el coronado animal,
quando humilde le responde;
y puesto à sus pies permite,
que con la planta se postre:
tan prompto al obedecerle,
que solo el hacerle inmovil,
pudo suspender mi muerte
pues ya executada entonces
entre mi pecho, y las uñas,
entre el amago, y el golpe,
solamente por ser ayre,
caber pudieron las voces.
Llega admirada la gente,
y en altas aclamaciones,
viendo el assombro de Sancho
todos repiten el nombre;
y en mi afrenta, de sus glorias
el Cielo los ecos oye;
pues con su alabanza junta,
mi desprecio el vulgo torpe:
El Rey tambien los alienta,
pues porque todos le adoren,
una joya le diò; ò quanto
mi ayrada suerte dispone,
èl à Rosaura la embia:
ella le ofrece favores,
y yo de embidias, y zelos,
muero en mis ciegas passiones.
A èl ayuda la fortuna,
à mi en todo se me opone:
todo en èl con sombra es dia,
todo en mi con luz es noche:
quando me compite vence,
mi injuria son sus blasones;
pues quien obra sin ventura,
què espera, si lo conoce?
Rey tiene aora Castilla,
de quien merezcan honores;
aunque con baxa fortuna,
valor alto, y sangre noble,
à èl irè, para que sepan,
que aunque en este mar zozobre
le passarà aun sin estrella,
quien del esfuerzo hace el norte.

Quierese ir, y detienele Don Gaston.

Gast. Oyes, Garcia. *Garc*. Es en vano.
Gast. Que es en tu mengua no vès
que digan que huyes, despues
de vencido de tu hermano.
Lain. Què haya hermanos tan ingratos?
dì, no fueran menores yerros,

que os matarais como perros,
que no vivir como gatos?
Gast. O quien oy hablar pudiera,
mas es impossible aora,
que à Sancho el vulgo le adora,
y la verdad no lo fuera.
Garc. Pues què he de hacer? yo abatido,
y despreciado? *Gast.* Es verdad,
mas mira que ceguedad
el enojo me ha ofrecido.
Lain vete. *Lain.* Aquesto toca,
(que à traycion huele) à mi honor,
pues vive Dios que el olor
no ha de parar en mi boca. *vase.*
Gast. Ciego, y ofendido estoy
de injuria, y suerte tan baxa:
el Rey por èl nos ultraja;
pues para que acaben oy:
mas yo no basto à lograrlo.
Gar. Què he de hacer?
Gast. Sabràslo luego.
Gar. Esso en mi ha encendido un fuego.
Gast. Pues à emprenderlo.
Garc. A intentarlo.
Gast. Si yo à Sancho le doy muerte.
Garc. Si yo à Sancho muerte diera.
Gast. Libro el riesgo que me espera.
Garc. Feliz hiciera mi suerte.
Gast. Pues mi atencion lo aperciba.
Gar. Pues mi valor se prefiera.
Gast. Muera Sancho.
Garc. Sancho muera.
Dent. Viva Sancho, Sancho viva.

Salen Sancho, Chapa lo de cortesano gracioso, el Rey, el Conde, la Infanta, Rosaura, Marina, y acompañamiento.

Chap. Viva Sancho, voto à non,
y su lacayo Chapado,
que en vèr tu de ir yo à su lado,
le tuvo miedo el Leon.
Sanc. Pues honrais con tanto excesso,
los pies, gran señor, me dad.
Rey. Sancho, à mis brazos llegad,
que tan extraño sucesso
os adquiere quanto os doy,
à Aragon bastais à honrar.
Garc. Muriendo estoy de pesar.
Cond. Loco de contento estoy.
Inf. De Sancho salgo ofendida,
la joya à Rosaura diò
à mis ojos. *Ros.* Feliz yo,
pues de èl voy favorecida.
Rey. Conde, tio en la alegria
de tan estraña ocasion,
quiero que tenga Aragon
el mas venturoso dia;
tanto à Sancho le he de dar,
que le pueda embidiar yo.
Cond. Quièn mayor dicha alcanzò?
los pies os quiero besar.
Sanc. De su Sol con tanto ensayo
me hace un rayo vuestra Alteza.
Chap. Honreme su sutileza
por trueno de aqueste rayo,
que por mi el Leon se rindiò
de miedo de verme, y jue,
que tambien yo me soltè
al punto que èl le soltò.
Gar. Que el Rey no haya buelto à verme
nadie hace caso de mi.
Cond. Pues tu Alteza me honra assi,
otra merced ha de hacerme.
Rey. Tio, pedid. *Cond.* Es, señor,
que no olvideis à Garcia,
porque no crezca à porfia
sus odios este favor.
Rey. Bien sè yà lo que he de hacer;
sabed aora mi intento.

Garc

Gar. Don Gaston, el sentimiento
pienso que me ha de vencer.
Gast. Calla hasta ocasion mejor.
Lain. Los dos trazan algo aora
contra Sancho, y èl lo ignora,
pues buen remedio, señor.
Sanc. Què dices? *Lain*. Mira à tu hermano
que intenta con Don Gaston
contra ti alguna traycion.
Sanc. Loco, atrevido, villano,
de tu lengua es la traycion,
y à no estar à accion tan mala
presente el Rey, de la sala
salieras por un balcon.
Rey. Què es esto Sancho? *Sanc*. Señor,
un ignorante criado,
que atrevido ha imaginado,
que hay aqui quien del favor,
que me haceis, tanto se ofende,
que intenta. *Rey*. Còmo intentar?
hay quien se pueda agraviar
de vos, si à mi gusto atiende?
quando tan dignos honores
me merecierais, no es ley
bastante el gusto de un Rey,
para haceros mas favores?
Pues si mi gusto es tan justo,
sin el valor que os esmalta,
què merecimiento falta
al que merece mi gusto?

Và andando àzia el paño, mirando à Garcia.

Quien lo puede conseguir,
nunca con su ambicion lidia,
que honras solo las embidia
quien no las sabe adquirir.
Y quando errara en premiar,
el vassallo ha de advertir,
que aunque lo debe sentir,
no lo puede mormorar.
Mas al que atrevido, y necio,
contra esta ley me dè enojos,
de mi mano, de mis ojos,
el castigo, y el desprecio.

Turbase Garcia, y caesele el sombrero.

No os turbeis, no hablo con vos,
que no presumo, Garcia,
que en vos quepa alevosìa.
Venid conmigo los dos.

Buelve el Rey en el paño à hacer cortesìa à la Infanta, y haciendo reverencia vase.

Sanc. Bien me venguè. *Cond*. Sin sossiego
por Garcia siempre estoy.
Sanc. Sin vèr à Rosaura voy,
mas bolverè à hablarla luego. *vase.*
Garc. Muriendo quedo. *Gast*. Garcia,
la fortuna es contra ti.
Garc. Pues què he de hacer?
Gast. Vèn tràs mi.
Garc. A todo tengo ossadìa.
Gast. Vengarè mi honra ofendida;
aunque lo estorve la suerte. *vase.*
Garc. Darèle à Sancho la muerte,
aunque me cueste la vida. *vase.*
Chap. Sois Lain un mal sopron.
Lain. Pues què debì yo hacer mas? *vas.*
Chap. Soprarselo por detràs,
y no en ante el Rey, bestion.
Inf. Pues sola he quedado aqui,
mis zelos he de acabar.
Ros. Pues no puedo à Sancho hablar,
un papel que le escrivì,
ya que yo estoy declarada,
le he de dàr à este criado.

Hace-

Hacele una seña.

Mar. No veis que us llaman, Chapado?
Chap. Ya yo lo veo, Chapada.
Ros. Dà este à Sancho, y si me vès,
trae respuesta con cuidado.
Chap. Yo le darè su recado
à su insolencia despues.
Inf. Rosaura. *Ros.* Guarda el villete.
Inf. Què haces?
Ros. De aquestos criados.
Inf. Ya yo alcanzo tus cuidados.
Chap. Si, y yo soy el alcahuete.
Inf. Vos? *Chap.* Y como, de èl, y de ella.
Inf. Quièn es èl? *Chap.* Sancho, pus no
por señas, que à noche yo
le metì al jardin con ella.
Inf. Què dices? *Chap.* Oyga; y se altera
pus no haga ya varaunda,
que ni ayer jue la segunda,
ni antenoche la primera.
Ros. Ay tál simpleza? *Chap.* Y à la he,
que llevo un recado yà,
para otro tanto quizà:
si, todo se lo dirè,

Hacele señas que calle, y entiendelo al rebès.

aqui està si verlo quiere
su Artesa. *Inf.* El papel mostrad.
Chap. Ola, darèle? *Inf.* Soltad.
Chap. Soltar yo, quanto quixere.
Inf. Quien de Palacio al estilo
con tanta ignorancia atiende,
de esta suerte se reprehende.

Rompele el papel.

Chap. Rompiòle por San Cyrilo.
Inf. Idos vosotros à fuera,
quedèmos solas las dos.
Ros. Mal haya el villano: ay Dios!
què intentarà tan severa? *à p.*
Mar. Què haveis hecho? en vuestra vid
no acertais nada, tontazo.
Chap. Si tal, quando us doy porrazo.
Mar. Sois necio. *Chap.* Y vos estendida
Mar. Anda tonto. *Chap.* Entra taymada
y busca marido presto,
porque ya el pleyto us he puesto,
y està la fuerza probada. *vanse.*
Inf. Pues me vence su porfia,
rompan su prision mis zelos. *à p.*
Ros. Con mil dudas estoy, Cielos. *à p.*
Inf. Rosaura. *Ros.* Señora mia.
Inf. Si este enojo has estrañado,
no es decoro, zelos son:
mas porque lo que te estimo,
sepas antes que este ardor:
oye, que si estamos solas
no es excesso entre las dos,
que atropellen mi decoro
las violencias de mi amor.
Yo te quiero bien, Rosaura,
y mi amistad te eligió
para hacerte de mi pecho
la llave mas interior.
Que à Sancho adoras conozco,
y para que logres oy
conmigo una bizarrìa,
quiero hacer yo otra mayor.
Yo le amè antes que le vieras;
mas à lo que importa voy,
que quando estèmos iguales,
me valdrà esta antelacion.
Mi hermano el Rey determina
que nos casèmos los dos;
y aunque esta, para vencerte
era bastante ocasion;
y yo pudiera valerme
del fuero de ser quien soy;
de quererle antes que tu,

no he de dàr ningun valor
à eſtas acciones, por darle
à tu valor una accion.
Haz quenta que iguales ſomos,
y ſiendolo aſsi, ſupon
nueſtra amiſtad, y deſeo;
ſino es tan grave tu ardor
como el mio, y te permite,
que por mi no como ſoy,
ſino como amiga tuya,
dexes, Roſaura, eſte amor;
al lograrle agradecida,
quanta gloria en èl cifrò,
blando alhago en manſo fuego,
tierno lazo en dulce union.
Penſarè que à tu fineza
deben mis meritos oy;
pero ſi tanto le quieres,
que ha de ſer en tu paſsion
mas que el guſto de obligarme,
la fuerza de tu dolor.
Te quiero yo tanto à ti,
que aunque ha de ſer mas atroz
mi peſar, que fuera el tuyo:
oy con ruego, y con razon
he de obligar à mi hermano
à que os deſpoſe à los dos,
Mira aora lo que eliges,
que yo tan bizarra ſoy,
que por ti amarle, ò dexarle
qualquiera me eſtà mejor.
Roſ. Valgame el Cielo! què eſcucho,
llevòme el alma ſu voz. *àp.*
Inf. Què me reſpondes?
Roſ. Señora, conſiderad que yo ſoy,
y daos por mi la reſpueſta;
pues ſiendo vos otra yo,
es impoſsible que fuerais
tan ſin luces de razones,
que no hicieradès por mi
lo que hiciera yo por vos.
Quered à Sancho, ſeñora,
queredle, y pierdale yo:
ſalga en lagrimas deshecho
de mi humilde corazon,
y entre en el vueſtro; mas ſolo
advertid, pues os le doy,
que ſi allà con èl me veis,
no lo tengais por traycion:
que yo por obedeceros
podrè ſacar con rigor
las dos almas de mi pecho,
pero dividirlas no.
Inf. Eſſo no: ſi de eſſa ſuerte
lo ſientes, mas pierdo yo
en tu peſar, que en mi guſto,
quierele tu, que yo eſtoy
por ti reſuelta à perderle.
Roſ. Si, pero ſerà mayor
mi peſar ſi eſta fineza
no hago yo aora por vos.
Inf. Pues ſiendo aſsi, por què lloras?
Roſ. Porque es niño en todo amor,
y entre el daroſle, ò no aora,
al ſimple niño imitò,
que tiene acaſo un cuchillo,
ſi con prudente atencion
vàn à quitarſele, llora,
lo que ha de ſer mas dolor,
y ſi ſe le dexan, luego
ſe hiere al filo veloz,
con que tenerle, ò dexarle
uno es daño, otro rigor.
Inf. Pues no es cabal la fineza
ſi te cueſta eſſa afliccion.
Roſ. Antes sì es mas cabal,
que aunque yà Sancho ſaliò
de mi pecho, en èl pudieron
quedar reliquias de amor,
y eſſas ſaldrán en mi llanto.

Dexad.

Dexadme, pues, llorar oy,
que si por daroslе todo,
apuro assi el corazon,
lo que lloro es de lealtad,
que de sentimiento no.

Inf. Pues, Rosaura, si à obligarme
se resuelve tu valor:
Sancho viene, mi amor sabes;
alli escuchandote estoy;
no hay deydad, que à lo que duda
desprecie la intercession;
quien quiere, duda; yo quiero;
haz lo que se infiere: à Dios.

Retirase al paño, y sale Chapado.

Chap. Señora, à Sancho passando
por aquesse corredor
dixe que tu le llamabas,
y baylando ambos un son,
à puto el postre venimos,
mas no soy el postre yo.

Ros. Mal hayas tu, plega al Cielo.

Chap. Mal haya ella plega à Dios,
que es mejor pregue buen rato.

Sale Sanc. Cielos, todo es dichas oy
quien Fenix, y Salamandra,
en el fuego de tu sol,
quando quemandose vive,
muere à renacer mejor?
Como estarè sin tus rayos,
Rosaura hermosa, mas no,
que el bolver con tal violencia
dice aqui como allà estoy.

Ros. Sancho, tus afectos cessen,
porque tienen desde oy,
no por eleccion, por dicha,
esfera mas superior.

Sanc. Superior esfera? *Ros.* Si.

Sanc. Còmo si en tu pecho estoy.

Ros. Como te quiere, quien puede
darte mas triunfos que yo.
Con la Infanta el Rey te casa,
y ella te tiene aficion;
mira de que esfera nace
tan soberano favor.
Yo en fin, Sancho, te he perdido;
afectos ya en vano son:
lo mas que decirte puedo
es, que la nueva te doy
de un Reyno las esperanzas,
de un Cielo la possession.
A esso debes; pero tu
no la ignoras; yo me voy,
dandote mil parabienes,
donde digan mi dolor
mis ojos, pues te han perdido
mis ojos, que el alma no.

Sanc. Què dices? Rosaura escucha,
con què ofensa, ò què traycion
te mereci essos desprecios?
Yo Coronar? Cetros yo?
donde estàs tu. *Ros.* Pues la Infanta.

Sanc. No cabe en mi corazon.

Inf. Mal hice en aventurarme
à este desayre. *Ros.* Señor,
dadla lugar, que os importa.

Sanc. Esso dices? *Ros.* Soy quien soy.

Sanc. Què te obliga? *Ros.* Mi lealtad.

Sanc. Pues tu amor? *Ros.* Oy es mayor.

Sanc. Y lo sientes? *Ros.* Ay de mi!

Sanc. Pues què enigmas estas son?

Ros. Que yo no puedo quereros,
ni no quereros, à Dios.

Sanc. Escucha, espera.

Al irla à detener sale la Infanta.

Inf. Rosaura,

Ros. Señora, aora de vos.

f. Ya sè, que con Sancho estabas
arguyendo en la eleccion
de las flores, Sancho elige
por gusto, ò inclinacion
al J.zmin, y tu à la Rosa.
Mas si en ello juzgo yo,
llevense, ò no otras el gusto,
la Rosa por superior
merece à todas las flores
ventaja, y veneracion,
y ya se havisto tal vez,
aquel que la despreciò
yendo à cortarla otro dia;
por castigo de su error
lastimarse en las espinas,
y quedarse sin la flor.
Vèn Rosaura. *Vase Ros.* Ya te sigo.
nc. Oy mi esperanza muriò.
f. Oy perdì à Sancho del todo.
nc. Sin mi quedo!
f. Muerta voy! *vase.*
nc. Cielos la Infanta escuchaba
quanto en su desprecio hablè.
ap. Es verdad, yo la mirè,
que el diabro se la llevaba.
nc. Ay de mi!
ap. Pues has de ahorcarte,
i ella te quiere, y se abrasa?
nc. Si el Rey con ella me casa;
què tengo de hacer?
p. Holgarte. *Sanc.* Què dices?
p. Oyga; pus no?
sino crees lo que digo,
ì, que se case conmigo,
eràs si me huelgo yo.
. Calla necio. *Chap.* Ansi emagina,
ue sè un gran medio.
. Qual es?
. Que te descases dempus,
omo yo hecho con Marina,
que jue zafil la acomulo,
con que aqui traygo el despacho,
en que à mi me dàn por macho,
y al casamiento por mulo.
Sanc. Vete villano, yo muero,
si es cierto, y amor, què harè;
mas què digo, perderè
mil vidas juntas primero,
que à Rosaura, aunque el Rey;

Sale el Rey oyendole.

Rey. Sancho. *Sanc.* Señor.
Rey. De quièn es la quexa?
Sanc. Yo señor, à hablar no acierto.
Rey. Bien le oì desde la puerta,
mas con el mismo favor
le riño la inadvertencia;
pues sabiendo que à mi hermana
le doy otro amor, intenta. *à p.*
Sancho, yo quiero que aora
elijais vos quien merezca
la honra mayor que dàr puedo.
Sanc. Señor, no havrà suficiencia.
Rey. Esto importa, traed la pluma.

Llegale el recado, y escrive el Rey.

Sanc. Aqui està todo, què intenta
el Rey? *Chap.* Sen duda ninguna
que algunas cosas entienta,
porque se le echa de vèr.
Rey. Yà està la duda propuesta,
esta es Sancho, una consulta,
mirad como obrais en ella;
porque os fiò la eleccion
en prendas de la advertencia;
mi accion toda os doy, sed breve,
que aqui espero la respuesta. *vase.*
Sanc. Què es esto?
Chap. Mas que lo acierto. *Sanc.* Còmo?
Chap. Dexa que lo lea;

y què và que ño lo marro?
Sanc. Cielos, què enigmas son estas?
con què de dudas lo leo!
dice assi: el alma recela.
Lee. Puesto que hay en Aragon
quien à la Infanta merece,
elegid el que os parece,
digno de tal possession.
Què miro! ay de mi! cerraron
à mi amor todas las puertas,
què podrè yo hacer aqui?
Chap. Quieres hacer una, y guena,
nombrame à mi, y hazme Infanto;
pus que tampoco te questa,
y te harè grandes mercedes.
Sanc. Dexame: ay Rosaura bella!
yo perderte? es impossible,
pondrè à Garcia, mas fuera
despreciar yo este favor,
ya una industria amor me enseña;
pondrè de mi letra aqui.
Sientase à escrivir en algun taburete.
Yo no hallo quien lo merezca,
firmo, pues, yo què mas digo?
no es injuriar mi nobleza,
dudarme el merito? si,
què harè? aconsejadme penas,
ò si á pagarme llegaras,
Rosaura, lo que me cuestas!
Chap. Mira, señor, no te mates,
si ambas à dos te desean,
con ambas à dos te casa,
y tendràs dobre la fiesta.
Mas con tu padre, y Garcia
buelve yà el Rey, en què piensas?
Sanc. En decir que mi discurso,
no basta à tan alta empressa.

Salen el Rey, y el Conde, Don Gaston, y Garcia.

Rey. Los Dos lo que à Sancho doy
quiero que à sus ojos vean,
para castigar su embidia:
Sancho, si la teneis hecha
dadme la eleccion. *Sanc.* Señor;
aqui està, mas vuestra Alteza
emmendarà mi ignorancia,
que yo no me atrevo à hacerla.
Rey. Còmo no? si la haveis hecho,
y os elegis vos en ella?
Sanc. Yo señor? *Rey* No lo veis? yo
dice aqui de vuestra letra.
Sanc. Yo no lo sè, iba à decir,
y lo olvidè. *Rey.* Pues si acierta
el descuido en el dichoso,
la fortuna, Sancho, es vuestra;
tio, ved este decreto,
y para que oy se obedezca;
juntense todos los Grandes,
que luego quiero que tenga
el peligro de mi vida,
que en tantos males me cerca;
sino para mi remedio,
para mi Reyno defensa. *vase.*
Cond. Cielos, llegue ya la muerte,
viendo à Sancho en tal grandeza;
vèn acà, abrazame presto.
Sanc. Señor, yo? fuerte violencia.
Gast. Què es esto que miro, Cielos?
Garc. Què es lo que estoy viendo, penas!
Gast. Con la Infanta el Rey le casa.
Garc. En todo à mi me desprecian,
Cond. Venid todos, que tambien
estas venturas son vuestras;
loco voy. *vase.*
Sanch. Yo voy sin alma. *vase.*
Garc. Yà yo me rindo à su estrella.
Gast. Què dices? viven los Cielos,
que aunque los hados no quieran;
le he de estorvar esta dicha.

arc. Còmo? si su muerte intentas
en vano. *Gast.* Declararème,
que es la postrer diligencia. *vase.*
hap. Sancho, voto à mi, se casa,
y yo me descaso, juera,
que à buscar voy à Marina,
y hemos de tener gran fiesta;

l irse à entrar, encuentra con Marina,
y Lain, que vienen de la mano.

mas què es esto? *Mar.* Ay! mi marido.
ap. No he visto llaneza igual.
in. Chapado, esto no es por mal.
ap. No, porque ya lo havrà sido:
en fin con malos, y buenos,
esto, Marina, heis de her;
es por demàs, la muger
no debe de poder menos,
allì acà, que os mesureis.
ar. Què me quereis? ya estoy fuera.
p. Què? pues vos de esta manera
otidie me adulterais?
ues con violencia tamaña,
orque mi honra, no la tuerza,
e hicisteis casar por fuerza,
or pegarmela con maña?
ues ya el pleyto en varios modos
orriò: oy el Auto importuno,
ue os ha apartado con uno,
or què os juntavais con todos?

Saca un processo, y ponese antojos.

e aqui yà el processo fuera,
pus so Escrivano, y reo,
ongome antojos, y leo,
ice ansi: Nos Aceytera,
endo el pleyto entre Chapado,
Marina la varata;
que el dicho pleyto se trata,
sobre lo que ella ha tratado;
y que forma side en dina
con culpas tiestificadas,
hay tantas cosas probadas
sobre la dicha Marina,
de que hay testigos que sobra.
Averiguados en fin,
siendo uno de ellos Lain,
si no de palabra, de obra.
Fallamos, y refallamos,
y bolvemos à fallar,
que luego debemos dàr
al tal casamiento, y dàmos
por malo, por emperfecto:
Y desde aora, en rigor,
sea de ningun valor,
aunque haya sido defecto,
porque à los que à hacer casar
al triste Chapado fueron
tan grande fuerza le hicieron
que lo pudieron negar.
Marina ò us lo confiesso,
que lo siento, sabe Dios,
que en fin mi cabeza, y vos,
siempre han sido carne, y huessos;
à Dios, compañia amada,
dadme un abrazo, si quiera;
y pus quereis ser soltera,
Dios os haga bien casada.
Mar. Què os vais ya? *Chap.* Marina, si.
Mar. No me amais? *Chap.* Marina, no.
Mar. Pues por què?
Chap. Porque en fin yo
mas que à vos me quiero à mi.
Lain. Què os descansais?
Chap. Con reposo.
Lain. Y yà està hecho? *Chap.* Si hermano:
Lain. Pues, Marina, esta es mi mano.
Dale la mano.

Chap. Còmo què?
Lain. Que soy su esposo.
Chap. Con essa os casais? *Lain*. Es bobo.
Chap. Y ya està hecho? *Lain*. Hecho està.
Chap. Me lleve el diabro, si yà
no me muero yo por ella.
Lain. Oye, ni amirarla llegue,
que ya nos vamos los dos.
Chap. Oye, ande, que juro à brios,
que ella luego se la pegue.
Lain. Què dice? yo no la medro
en ser su esposo? *Chap*. Si à fee.
Lain. Què, què habla? *Chap*. Digo, que
buena moza llevais Pedro,
Lain. Quedese, pues, que ya sabe
lo que harè si me dà enojos.

Entrase con ella de la mano, y buelve Marina.

Chap. Ay Marina de mis ojos,
buelve esse rostro suave.
Mar. Chapado, aunque me has dexado,
tuya serè eternamente.
Cha. Pues dame un abrazo. *Ma*. Y veinte
Sale Lain. Marina veni à mi lado:
pero què es esto? hase visto
tan presto llaneza igual?
Chap. Esto, Lain, no es por mal.
Lain. Ni lo ha de ser, vive Christo?
por adulteros, aqui
los prendo. *Chap*. A quièn?
Lain. A los dos.
Chap. Lain, pues yo no os prendì à vos,
no me prendais vos à mi.
Lain. Anden presto.
Chap. Y sin testigos vale esto?
Lain. Presos han de ir.
Chap. Pues dexeme despedir
antes de amigas, y amigos;
à Dios todos los presentes;
y presentas; preso voy,
mas por el passo en que estoy;
que morimos inocentes.
Vanse, y salen Gaston, y Garcia.
Garc. Don Gaston, todo es en vano;
con la Infanta se desposa.
Ya vàn saliendo los Grandes;
y las Damas; ya me ahoga
de esta vivora el aliento,
la reprimida ponzoña.
Gast. Què dices? viven los Cielos!
que he de estorvar estas bodas,
aunque el Reyno se alborote.
Garc. Còmo? *Gast*. Con la verdad sola;
porque Sancho no es tu hermano.
Garc. Què dices? *Gast*. Veràslo aora.

Salen el Rey, y el Conde, Sancho, la Infanta, Rosaura, y acompañamiento, sientase el Rey, y la Infanta.

Rey. Oy, tio, es el mejor dia
que ha tenido mi Corona.
Inf. Para mi digalo el alma,
bien sè que serà à tu costa,
Rosaura, y pagarte espero.
Ros. Si vivo, que mis congojas
ya dàn mortales avisos
à los ojos, y à la boca.
Sanch. Què es esto amor! yo à tus ojos
casarme Rosaura hermosa,
no es possible, vive el Cielo.
Rey. Pues juntos todos aora
estàn los nobles del Reyno;
oygan las dichas, que logra.
Yo vassallos, que à mis males
ya escucho la rigurosa
sentencia, que en tardas voces
contra mi vida pregonan,

Al inviolable decreto
del Cielo, que assi me postran,
obedeciendo, dàr quiero
al Reyno, que mas zozobra,
en el riesgo de mi vida
Atlante, que le socorra.
Desde que muriò mi padre
el Conde de Barcelona,
Rey de Aragon, por mi madre;
que luzes eternas gozan,
sin esperanza os govierno,
de sucession venturosa.
Oy ya que del todo falta,
del todo el remedio sobra;
mi hermana, es quien me sucede;
mi primo, en cuya accion sola
este riesgo se assegura,
el pueblo todo le adora;
su valor ya le alabasteis,
y de sus partes heroycas
nacen à un tiempo conformes,
para vosotros concordia,
lazo feliz à mi hermana,
y alta frente à mi Corona.
Y pues de todo mas largo
yà la noticia os informa,
llegad, Sancho, y dad la mano
à la Infanta vuestra esposa.

Sanc. Antes, señor, à tus pies.

Gast. Tened: vuestra Alteza ponga
en este papel los ojos,
antes que en Sancho tal honra.

Con. Què es esto? *Gast.* El Rey lo dirà.

Inf. Raro caso! *Rey.* Estraña cosa!
Conde lee esse papel.

Cond. Què estoy viendo! de mi esposa
la Condesa es esta firma:
ya leo con mas zozobra.

Lee. *Haviendo callado hasta oy esta verdad, aora al fin cierto de mi vida, me obliga à publicarla, declarando, que Sancho no es hijo mio, ni del Conde: sucesso que manifestarà mi hermano Don Gaston, à quien encargo no lo haga en vida de el Conde mi esposo.*

La Condesa de Urgèl.

Sanch. Ay de mi, Cielos, què escucho!

Cond. El alma apenas me informa.

Gast. La verdad, señor, escucha,
y mi lealtad conozca:
Haviendo estorvado el Conde,
con la Reyna mi señora,
tu madre, que estè en el Cielo;
por ser contra la Corona,
el segundo matrimonio,
que intentò su Alteza propia:
Del Rey tu padre viuda,
le obligò tu Corte toda
ocupando su persona
à casarse con mi hermana
en las guerras de los Moros;
donde un mal le hizo dudosa
la sucession, y la vida.
Ella entonces industriosa,
viendo lo que el casamiento
à todo el Reyno le importa,
fingiendo, que al casto lecho
de sucessio heroyca,
prendas dexò el Conde en ella
à Don Ramon de Cardona
el Almirante, que ha tanto,
que Aragon su ausencia llora;
encargò que le traxesse
un niño con quien proponga
este engaño à todo el pueblo:
Puso el secreto por obra,
y de un jardinero humilde
de Palacio un niño toma

recien nacido, que es Sancho:
Criaronle con la pompa
debida al ser que le daban:
mas despues de estas zozobras
bolviendo el Conde à Aragon
ya con paces amorosas,
tuvo en mi hermana à Garcia;
pero à tiempo que ella propia,
viendo à Sancho tan querido,
temiendo alguna discordia,
no se atreviò à declarar
verdad tan escandalosa.
Diòme en su muerte esta carta,
y la obediencia forzosa
de su precepto; y el verle
tan estimado hasta aora,
ha reprimido mi labio
procurando tan à costa
de mi opinion estorvar,
que hagais à Sancho las honras,
que tocan solo à Garcia,
y que le usurpe sus glorias,
siendo èl solo hijo del Conde.
Aquesta es la causa toda,
que à lo que has visto mi enojo
con tanto excesso provoca.
Aqueste ha sido mi intento,
mas viendo que me lo estorba
la fortuna, y que se arriesga
tu decoro de esta forma,
me resuelvo à publicallo;
mira, pues, si es accion propria
sobre vil una cabeza
poner tan alta Corona.

Cond. Què decis? Sancho es mi hijo,
y essa es traycion embidiosa,
que yo con todos mis deudos
castigarè, aunque se oponga.

Rey. Què intentais Conde? què es esto?
nadie aqui se descomponga,
si estima en algo su vida.
Essa firma no es la propia
de la Condesa? *Cond.* Es verdad.

Rey. Pues quando fuera dudosa
la verdad que manifiesta,
hasta informacion notoria,
fuera ignorancia intentar,
que se hablara en estas bodas:
Todo aora se suspenda,
que aun solo en duda me enoja
vèr la purpura Real
manchada de sangre tosca. *vase.*

Inf. El corazon me ha turbado
mudanza tan lastimosa,
que el amor que tuve es fuerza,
que el mismo peligro corra. *vas.*

Ròs. Ni à verle, ni hablarle acierto,
que entre el dolor que me ahoga,
mis desprecios, y su afrenta
lastimada, y pesarosa,
me han puesto con dos violencias
la verguenza, y la congoja
una nuve, y un candado
en los ojos, y en la boca. *vase.*

Gast. Pues con esto es fuerza ya,
que la verdad se conozca:
mi enojo aqui se reprima,
que para venganza sobra
vèr de esta suerte postrada
su altiva sobervia loca. *vase.*

Garc. No me templa esta venganza,
que aun crece mi furia odiosa,
vèr que un villano ha podido
lograrme tantas victorias. *vase.*

Sanc. Todos me han dexado, y solo
mi padre es mi amigo aora.

Cond. Sancho, Cielos, no es mi hijo?
hablad, pues la causa os toca;
si le miro ha de matarme,
sin verle he de irme. *San.* Esta sola

ape-

apelacion me ha quedado,
Cond. Las plantas se me aprisionan.
Sanc. Pero què miro, señor,
tambien os vais? *Cond.* Què congoja!
Sanc. Aun no me hablais?
Cond. Bolver quiero.
Sancho: pero el alma toda
me traspassa, no es posible,
irème à llorarlo à solas. *vase.*
Sanc. Fuesse, què passa por mi?
es ilusion, sueño, ò sombra?
mas no, que es mal, y esso basta.
Ya mi fortuna zozobra,
ya se cansò, ya se muda,
para que en esto conozca,
que hasta el fin nadie es dichoso,
por mas venturas que logra.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Gaston, Garcia, y acompañamiento, y Sancho villano detràs.

Garc. Echadle luego de aqui,
ò su excesso castidad.
Sanc. No alcanzarà la piedad
tan corto favor de ti?
licencia solo te pido,
ya que llegue à estado tal,
para ir à llorar mi mal
donde no sea conocido.
Merezca alivio tan poco,
porque le has llamado hermano.
Gar. Hermano à un torpe villano?
mas con esto me provoco.
Mas ya el Rey llegò à saber
de tal engaño ofendido,
que no solo no lo has sido,
mas no lo pudiste ser.
Que aunque el Pueblo alborotado
no quiera creer la verdad,
quando en toda la Ciudad,
y el Reyno se ha publicado.
Porque de algun riesgo, al fin
causa las dudas no sean;
y porque todos lo crean,
en este mismo jardin
de Palacio, el tosco oficio
de tu padre has de tener,
porque Aragon pueda vèr
de tus baxezas indicio.
Sepan, pues, todos quien es,
viendo con grossera mano
labrar la tierra, al que ufano
ponerla quiso à sus pies:
Que yo del Rey la eleccion
lograrè con tu despeño,
para que oy me embidies dueño
de la Infanta, y de Aragon. *vase.*
Sanc. Don Gaston, pues sus acciones
son vuestras, ved que no es ley.
Gast. Yo en las ordenes del Rey
nunca pongo intercessiones.
Sanc. Què tanto mi afrenta os quadre,
que assi me querais tener?
Gast. A nadie ultraja el hacer
lo mismo que hizo su padre. *vase.*
Sanc. Dice bien, mi padre aqui
pobre, humilde ser me diò,
pues por què he de sentir yo
ser oy lo mismo que fuy?
Pero si en mi fantasìa,
sueño mi grandeza fue;
y quanto vì, quanto hablè,
soñò la desdicha mia,
no es mucho aora llorar,
que en el comun suceder,
siempre el sueño del placer
en despertando es pesar.
Mas què digo? yo villano?

yo humilde? yo me confundo;
mi valor no sabe el Mundo
contra el odio de mi hermano?
el vulgo no le desmiente?
Mas què importa, hay infelize,
si todo lo contradice
una verdad evidente:
un caso tan comparado;
tan poderosos testigos,
tanto tropel de enemigos
contra un hombre desdichado.
Todos lo dicen, è infiero,
que sin ventura nacì;
que aunque yo en todo hasta aqui
obrè como Cavallero.
De un arroyuelo el crystal,
naciendo humilde, y sin brio:
obra sobervia de rio
si le vàn dando caudal.
Pues que en mi valor apoyo;
obrè al rio comparado,
quitame el caudal prestado,
y heme quedado en arroyo.
Mas quien en dichas, y enojos
le pudiera parecer,
pues llega al mar sin bolver
al nacimiento los ojos.

Sale Chapado con azadon.

Chap. Todos estamos acà.
Sanc. Chapado, què hay?
Chap. Yo à buscaros
vengo, y à desceplinaros,
pus que mi aprendiz sos yà.
Sanc. Còmo? *Chap.* Empues de Lain
salì libre, gloria à Dios,
se averiguò como vos
erades, Sancho, hombre roin.
Con la sangre de sus venas
vuesso padre trabajando;
diz que os hizo aqui sembrando
pepinos, y verengenas.
Y cierto que son assombros,
y yo en vos algo sospecho,
que nacisteis muy bien hecho
para ser entre cohombros.
Mas por que esto al Pueblo quadre
que en amaros siempre fixo,
como os tuvo por buen hijo
no os quiere creer mal padre.
Diz que aqui lo mismo vos,
que vuestro padre heis de hacer;
y yo para obedecer,
hiciera otro hijo, par Dios.
Que el Rey os obriga creo
aquesta humilde fatiga,
con que à mi tambien me obriga
à ser vuestro Cerineo.
Pero como entre los dos,
yo en esto mas doto fui,
el mando me han dado à mi,
para que os dè el palo à vos.
Y solo de entre tan malos
sucessos siento tambien,
que dicen no andando bien,
he de mataros à palos.
Sancho, yo siento el que os amo;
mas sen duda muy roin sois,
pues no mas que entre los dos
à mi me cabe el ser amo.
Sanc. El corazon me penetra;
què à esso vienes?
Chap. Lo que us cuento.
Sanc. Y el Rey al peligro atento
lo manda? *Chap.* Al pie de la lletra;
porque el vulgo alborotado
dà en que no sos hombre roin,
y porque lo creiga, en fin
os ponen en este estado.

Que hay muertes ſin que ſe note
ſobre ſi ſos alto, ò no,
anſi os quiero medir yo
deſde el talon al cogóte.
anc. Necio, tu aunque te confundas
puedes dudar que ſoy yo
bien nacido?
hap. Oya, pus no,
y daros muy buenas tundas.
anc. Vive el Cielo, que es teſtigo
de mi valor; mas què intento
rendido aqui, y ſin aliento?
yà ſolo ſoy, pues què digo?
no puede ſer eſto engaño?
verdad ſerà: ſin mi eſtoy!
Ay amigo, humilde eſtoy,
ni lo ignoro, ni lo eſtraño;
no ſiento eſta deſventura;
que ſolo de ella he ſentido,
no haverme yo conocido
quando me vi en el altura.
Que à tener algun indicio,
anticipando la enmienda,
baxara yo por la ſenda,
y no por el precipicio.
hap. Que humilde, Sancho, à fee mia
mandelo, quien lo mandare!
roin ſea yo, ſi te pegare,
ni aun ocho veces al dia;
y por eſſo el temor dexa,
que una nueva te he de dàr.
anc. Nueva à mi en tanto peſar?
hap. Pues no es peor una vieja?
anc. Yo de què puedo eſperarla?
hap. Pues dentro à Roſaura lleva;
mira, ſi es nueva tan nueva,
que te holgaràs de eſtrenalla.
anc. Roſaura? ay de mi! què dices?
hap. Que baxò al jardin aora
con la Infanta, como Aurora
dando à las frores matices;
y ſalia entre las damas,
como ſale en lo pompoſo,
freſca roſa entre oloroſo
ramilletes de retamas.
Apartòſe à mi, y me aſiò
del ſayo llamandome
al tentarme por mi fee;
que pienſo que me tentò.
Lagrimas, que puede verlas;
llorò por ti peſcudando,
y me encitò mas llorando,
porque la eſtaba de perlas.
Mas tèn, que ſi mi mal no advierte
la viſtà, ella llega aqui.
Sanc. Pues irme quiero, ay de mi!
Chap. No, que ya llega, bolvamos,
y haz que eſtas yedras compones
con la hoz, yo eſtos montones,
y anſi nos diſsimulamos.

Toma Sancho la hoz, y arrimaſſe al veſtuario à componer las yedras, y Chapado con el azadon, y ſale Roſaura.

Roſ. Buſcando à Sancho mi amor,
de eſta traycion laſtimado;
todo el jardin ha mirado
por conſolar mi dolor.
Con mil anſias el deſeo
me trae aqui à darle quenta
de lo que ſu padre intenta
en ſu dicha, y no le veo:
donde eſtarà, flores bellas?
digalo alguna fiel,
ſino es que eſteis mal con èl,
por tener algo de eſtrellas.
Chap. Si mos vè hagamoslo bulla.
Roſ. Dos villanos, que hay aqui

lo sabràn:
Chap. Si llega à mi,
la he de decir una pulla.
Rof. A buen hombre.
Chap. En què andais Gil?
Sanc. Què và al que acaba primero?
Chap. Và una pierna de carnero,
como se dà à un Alguacil.
Rof. Què contentos estos dos
viven en su afan sin pena.
Chap. Ansi tengais vos la cena
prega la Madre de Dios.
Rof. No veis amigo?

Llega à llamarle, y al bolver se turban entrambos.

Sanc. Quièn llama?
Rof. Yo, pero, ay Dios, què miro!
no es este Sancho? un suspiro
le ha muerto al pecho la llama.
Sanc. Sin alma he quedado al verla.
Chap. Ya diò con èl voto à tal,
mas valiera mal por mal,
que huviera èl dado con ella,
Rof. Sois vos Jardinero aora?
Sanc. Soy.
Chap. No sois tal, majadero,
que yo soy el Jardinero,
este es mi mozo, señora.
Rof. Vuestro mozo?
Sanc. Y no os espante,
que exemplo à la suerte mia;
en la distancia de un dia
nace, y muera el Sol brillante.
Nace, y en un mismo instante
se vè à la sombra vencer,
alumbrar, lucir, y arder,
y al morir siendo su alfombra,
se vè à los pies de la sombra,
que iba pisando al nacer.
Pues si el Sol esto padece,
que harè yo, que si presumo
soy una sombra, un polvo, un humo;
que à solo un soplo fallece.
Una flor, que muere, y crece,
siendo su oriente su ocaso,
un crystal en fragil vaso,
que se quebrò à un accidente,
y junto à un rio una fuente,
que se pierde al primer passo.
Mas segun en vos se ofrece,
sombra no mas soy aora:
pues si la sombra, señora,
à qualquier luz desvanece,
desde que entrasteis parece
que à vuestro sol, sin enojos,
todo el ser rendì en despojos.
Mirad bien, si sombra fuì,
pues he quedado sin mi
à la luz de vuestros ojos:
siendo assi de su arrebol,
huyendo irè, que al salir,
propio es de sombra huir
de la presencia del Sol.
Dos veces sois el crisol,
que mi humilde ser declara:
voyme, pues, porque es tan rara;
tan para vuestra belleza,
que estoy viendo mi baxeza
al crystal de vuestra cara.
Rof. Bolved, oìd.
Chap. Passa aqui,
muchacho, ola, à mal marido.
Rof. El corazon me ha quebrado,
no puedo creerlo, ay de mi!
Sanc. No assi vuestra luz me afrente;
señora, no he de atenderos
que estoy corrido de veros,
perdonad.

Ros. Sancho, detente,
que vencida del dolor,
no serà excesso, que salga
à la boca el alma en fuego,
si està à los ojos en agua,
un puñal, un trueno, un rayo;
son tus humildes palabras,
que han traspassado el pecho,
por donde el amor se exala.
Yo te quiero, Sancho, miento;
yo te adoro, porque el alma
testigo de tus grandezas,
tus blasones, tus hazañas,
tu fee, tu valor, desmiente,
quando vil pavor empaña
los rayos de tu nobleza
con lo denso de su infamia.
Miente la lengua alevosa,
miente la intencion villana,
miente el traydor pensamiento;
que tus blasones ultraja.
Yo lo supe, y vengo à dàr
aliento à tus esperanzas:
sus Estados te previene,
toda su gente te aclama:
manda, rige, y à tu agravio
prevèn honrosa venganza,
que yo à tu lado resuelta,
firme, valiente, arrojada,
por tu honor, y por mi amor
serè. *Sanc.* Señora, repara
que estais hablando à un villano,
à un tosco, que està librada
en sus manos, y en sus ojos,
la vida de aquestas plantas.
Ros. Què dices, Sancho; què dices?
no me enternezcas el alma,
tu tosco? villano tù?
pese à la desconfianza:
quièn eres, di? y que has de ser
desvanecida esta infamia,
mi esposo à pesar del mundo.
Sanc. Cielos, mi valor desmaya!
còmo es posible, señora?
Chap. Sancho, pues te embida, acaba;
quiere, y vaya por entrambos.
San. Quièn no està bien à tus plantas,
còmo lograrà tu mano?
Ros. Basta yà, Sancho, levanta,
ò baxarà por los ojos
à darte la mano el alma.
Sanc. No me afrentes.
Chap. Sancho, quieres
que aunque tengas baxas cartas
para hacer flux essas bondan?
Ros. No lo dices yà? què aguardas?
Sanc. De agradecido no quiero.
Ros. De agradecido me matas.
Sanc. Si el verme assi te lastima,
tu favor, señora, valga
la intercession de mi ausencia
huya afrentado à mi patria,
y escondanme de essos montes
las cabernosas entrañas.
Ros. Què es esto? tu me desprecias?
Sanc. Què he de hacer en pena tanta?
Chap. Dexate, Fabio, querer,
pues que no te cuesta nada
Ros. Sancho, señor.
Sanc. No prosigas.
Ros. Què dudas?
Sanc. Tu honor me ataja.
Ros. Què temes?
Sanc. No ser tu igual.
Ros. Quièn lo dice?
Sanc. Mi desgracia.
Ros. Y esso confiessas?
Sanc. Es cierto.
Ros. Pues vete, y viva mi fama:
dixe que te fueras? *Sanc.* Si.

Ros. Pudo ser, que en la garganta
tengo un nudo, y hablò el labio
sin comunicarse al alma.
Sanc. Señora, por tu honor mira.
Ros. Dizes bien, no me acordaba.
Sancho, à Dios, yo harè que el Rey
dè la licencia que aguardas.
Sanc. Y os vais?
Ros. Si.
Sanc. Esperad, señora.
Ros. Yà el ruego no es de importancia,
que ha abierto mi honor los ojos,
y aunque no fuera villana
vuestra sangre, aqui lo fuera;
porque es afrenta mas baxa
confessarla, y no tenerla,
que tenerla, y disfrazarla. *vase.*
Sanc. Ay Chapado!
Chap. Daisme vaya?
Sanc Ay amigo!
Chap. Ay Lucifer!
ay bercebù! què ha de haver;
sino haveis querido que haya?
Sanc. Cielos, yo quedo sin mi.
Chap. No quedais sino sin ella.
Sanc. Què pude hacer yo en mi estrella?
Chap. Nada, pero en ella sì.
Sanc. Que pude, si de astros fixos
pende mi desdicha: ay triste!
Chap. Sancho, si aora no pudiste,
en tu vida tendràs hijos.
Sanc. Què harè?
Chap. Ahorcaros, que yo
me he de ir, por averiguar,
si el diabro os puede tentar,
yà que un Angel no os tentò.

Vase, y buelve desde el paño.

Mas ay Sancho, buelve en ti,
y mil albricias me dà:
tu padre el Conde està acà.
Sanc. Què dices?
Chap. Digo, que alli
viene tu padre passado,
sin duda verte desea.
Sanc. Pues si porque èl no me vea
de guardas estoy cercado,
còmo ha entrado acà?
Chap. Hay mil modos.
Sanc. Pues llega à hablarle, que en ti
conocerè si de mi
se ha olvidado èl como todos.

Retirase Sancho, y sale el Conde con dos Cavalleros.

2. Todas las guardas, señor,
estàn prevenidas yà.
Cond. La vida en ello me và.
2. El Reyno està en su favor
no hay peligro que temamos.
Cond. Pues ya os espero, señores,
con los cavallos mejores.
1. Yà aqui con ellos estamos.

Vanse los dos.

Cond. Cielos, què mas bien desea,
si oy libra à Sancho mi amor?
Chap. En hora buena, señor
insolentissimo, us vea
Chapado en muessos destierros.
Cond. Amigo, què haces?
Chap. Sufrillo.
Cond. Què es de Sancho?
Chap. Quièn, Sanchillo?
està cabando unos puerros.
Cond. Què dices?
Chap. Que dos escollos.

cabarà en una labor:
no tuve mozo mijor
dende que pranto repollos.
ond. Mi hijo?
hap. Què hijo? ſu inſolencia
juraràlo?
ond. Pues què infieres?
hap. No que ſolas las mugeres
pueden jurarlo en conciencia.
ond. Preſto llamarle procura,
que importa, no tardes mas.
hap. Buelve el roſtro, y le veràs
llorar de verguenza pura.
ond. Sancho, mas què es lo que veo?
tu abatido? tu ultrajado?
tu en tan baxo, y toſco empleo?
anc. Padre; pero hablò el deſeo:
perdonad, ſeñor, ſi he errado,
ond. Què es eſto? hijo tu el honor
de padre me has de dudar?
pues à no ſerlo en rigor,
para pagarme eſte amor,
me lo debieras llamar.
Honre eſſe nombre mi fama:
llamame padre à porfia;
que un eſclavillo, ſi ſe ama,
padre à ſu dueño le llama,
quando en ſu caſa le cria.
Suene tan dulce razon
entre eſſos floridos huecos;
y haràs menos mi afliccion;
que ſe enſancha el corazon
por dàr lugar à los ecos.
Mi hijo eres, y aunque debias
creerme ſi verlo deſeas,
mirate en mis alegrias,
ò ſaldràn lagrimas mias,
para que en ellas te veas.
Yo darè al roſtro caudal,
que baſte à darte reflexos;
y ſi el llanto en amor tal,
es corazon, y es cryſtal,
te veràs en dos eſpejos.
Mas como en eſta ocaſion
nada à detenerme es parte,
las mejores pruebas ſon,
hijo, huir de eſta traycion.
Reſuelto vengo à librarte,
yà el rieſgo eſtà aſſegurado;
luego à Urgèl has de partirte,
que en ti renuncio mi eſtado,
y el pueblo yà convocado,
eſpera ſolo aplaudirte:
Sancho, aora importa el brio
de tu colera bizarra.
Mueſtreſe aora que es mio,
pues te dà favor tu tio
Garcia el Rey de Navarra.
Viſte el azero luciente
à marciales triunfos hechos;
para que pueda de enfrente
por el arnes tranſparente
verſe el valor de tu pecho.
Què reſpondes? que aunque dexo
por inutil yà el trabajo,
no darte ſolo el conſejo.
Chap. O Arias Gonzalo, ò buen viejo;
viva Dios que es como un ajo.
Cond. No me hablas, Sancho?
Chap. Ay Señor,
no hables nada, que ha entrado
gente al jardin con rumor.
Cond. Pues hablarme aqui es error
para lo que eſtà intentado;
mientras que paſſan, à Dios,
mas antes, dame los brazos.
Sanc. Señor, ved que entre los dos
hay diſtancia; y para vos
ſon eſtos ruſticos lazos.
Cond, Ay hijo como mejoras

mi

mi ser con tal dulce union,
estrecha el lazo que adoras.
Sanc. Què es esto, señor, tu lloras?
Cond. No sino que el corazon,
viendote al pecho llegar
para aliviar tus enojos,
piensa que quieres entrar:
y para darte lugar
se sale todo à los ojos.
Chap. Que llegan.
Cond. Pena mayor
es dexar tal compañia:
lleguen, lleguen, que mi amor
les dirà à voces.

Teniendole abrazado, sale Garcia; y apartanse luego dissimulando.

Garc. Señor.
Cond. Ay de mi! viòme Garcia:
Amigo à Dios os quedad,
yo harè por vos quanto pueda:
Garc. Pues, señor, que accion le queda
para mi à vuestra piedad?
quando à partir mi alegria
con vos vengo, por ser tanta,
que oy me dà el Rey à la Infanta,
os hallo en tal vil porfia?
como abrazando (olvidado)
à esse hombre con tal llaneza.
Cond. Garcia, nunca es vileza
consolar à un desdichado.
A un can, que en casa se cria,
se cobra amor natural:
Sancho es hombre mas leal,
y se ha criado en la mia.
Quiere, viendo su pesar,
que licencia el Rey le dè
para la guerra, y à fee
que se la pienso alcanzar.
Garc. Què guerra hay para un villano?
Sanc. Essa es regla sin compàs,
que oy villano valgo mas,
que quando fuy vuestro hermano.
Garc. Mas que mi hermano valeis?
esto escucho yo en mi mengua?
Sanc. No os ha ofendido mi lengua:
escuchad, y lo vereis:
Quando vuestro hermano fuy,
sangre ilustre me encendia,
y à aquella sangre debìa,
las acciones que emprendì.
Oy que conozco honor
de quien nazcan mis victorias,
conozco que aquellas glorias
nacieron de mi valor.
Mirad bien si son mas buenas
aora mis fantasias,
pues oy son acciones mias
las que antes eran agenas.
Garc. Esso es preciar lo grossero.
Sanc. Si mas, porque es mas honroso
ser villano valeroso,
que cobarde Cavallero.
Garc. Pues como con tal locura
se atreve à mi tu ossadia?
Cond. No le afrentes mas, Garcia;
bastale su desventura.
Garc. Què es no, atreviendose à mi?
castigarèle ofendido.
Chap. Què intentas, loco, atrevido,
no mirais que estoy yo aqui?
Garc. Yo no lo debo atender,
que si animado en secreto,
por vos me pierde el respeto,
tambien yo os le he de perder.
Sanc. Esso no, viviendo yo,
que à pesar de mi sentir,
mi ultrage os puede sufrir;
pero èl de mi padre no.

Garc. Què padre?
Sanc. Perdonad, yo
errè, mal mi afecto dixo.
Cond. No has dicho sino bien, hijo,
bien haya quien te pariò.
Garc. Hijo vos le haveis llamado?
Cond. El alma lo declarò.
Garc. Darèle la muerte yo.
Sanc. Por què, si no os he agraviado?
Garc. Y por no manchar mi espada,
con este instrumento feo,
tu castigo; mas què veo?
toda la mano segada
me dexa el filo grossero.
Ola, criados, amigos.

Sale Don Gaston, y criados:

Gast. Què es esto?
Garc. Pues sois testigos
de mi agravio, yà os espero;
vengad mi honor ofendido,
que es presagio, pues la mano
que oy prevengo al cetro ufano
este villano me ha herido.
Cond. Si respetan mi opinion,
nadie à moverse se atreva.
Chap. Señores, nadie se mueva;
sino fuere à compassion.
Cond. O hijo atrevido, y cruel!
huye, Sancho, huye.
Sanc. Esso no,
dadme esse baculo, y yo
me defenderè con èl.

Entrase con el baculo defendiendo, y acuchillandole todos.

Cond. En mi valor se declina.
Garc. Muera, aunque el Reyno alborote.
Chap. Hay que nos hacen gigote,
metan paz de la cozina.
Cond. O edad caduca infeliz,
que à tanto incendio no arde,
ò debil planta cobarde,
que aora has hecho raìz!
mas yo permito esta ofensa,
aunque tarde, ya te sigo;
hijo, à morir voy contigo,
en venganza, ò en defensa. *vase.*

Dicen dentro el primer verso, y salen Rosaura, Marina, Chapado, y Sancho detràs.

Dent. Seguidle todos, seguidle.
Sanc. Este sagrado me ampare.
Ros. Què es esto, Sancho?
Sanc. Es, señora,
de mi desdicha el examen;
todo Palacio tras sì
para prenderme, ò matarme;
trae convocado mi hermano:
con este baculo fragil
me he defendido hasta aora;
que hallando essa puerta facil;
cerrè entrandome hasta aqui:
donde si ya no me vale
vuestro sagrado, pues llegan,
es preciso que me maten.
Chap. Ay Marina, encubrenos
debaxo del guardainfante.
Ros. Ay Sancho, fuerte peligro;
què has de hacer? y pues ya salen
allì, retirarte puedes.
Chap. No haga tal, porque al instante
oleràn donde estoy yo.
Ros. Pues esse retrete sale,
à una oculta galeria,
que và al quarto de tu padre,

por

por ella, sin que se sepa,
es donde puedes librarte.
Sanc. Señora à Dios, aì os dexo
el alma, decid que os pague,
si mas no os viere, esta deuda.
Ros. Yo la bolverè en rescate,
que tambien tu me la llevas.
Mar. Corre Chapado, no tardes.
Chap. Yà corro, pero anza tras
es mi correncia.
Mar. Què salen?
Chap. Marina, si passar quieren
tras de mì, dexa que passen.
Lain dentro.
Lain. Por aquì entrò.
Ros. Què desdicha!

Salen todos los que iban tràs èl.

Garc. Seguidle, pues, no se escape.
Ros. Ya es imposible, si al viento
no aventajais en su alcance;
porque arrojandose aora
de essos balcones al Parque,
quiso pagar su ossadìa
con ofrecerle al instante
un cavallo la fortuna
en que yà desmiente al ayre.
Garc. Muriendo estoy de pesar!
Ros. Salga Sancho de este trance,
y mas que mueran de pena,
quantos de ofenderle traten *vase.*
Garc. Sigamosle, pues.

Al entrarse sale el Rey deteniendolo.

Rey. Què es esto!
què intento à escandalos tales
os obliga à todos juntos?
Garc. Ver tus preceptos Reales
quebrantados de un villano;
Sancho, que aqui de mi padre
animado de un secreto,
y atrevido à mis ultrages,
en esta mano me ha herido,
publicando entrambos antes,
que es su hijo, contra el poder
de informaciones tan graves,
porque el sedicioso vulgo
algun tumulto levante
en daño de tu Corona;
permite, que en su alcanze
vayan antes que el peligro
crezca à imposible, y se allane
con su castigo.

Sale el Conde.

Cond. Primero,
señor, que à venganzas tales
deis licencia, el suelo frio,
purpura caliente bañe;
que ya en mis eladas venas
à activos incendios arde,
si esta verdad de mi pecho
en vuestras ofensas sale.
Sancho, señor, es mi hijo,
que la fuerza de la sangre
lo prueba, y de vos abaxo
sustentarè que es infame
el que lo contradixere,
vistiendo el arnès flamante.
Y à todos.
Rey. Què decìs, Conde?
estais en vos, ò el dictamen
de la vejèz os arroja
à precipicios tan grandes?
Cond. Defendiendo esta verdad,
à pesar de los cobardes
traydores que la obscurecen,

mori

morirè ossado, y constante.
Mi hijo es Sancho, esto publico.
y. Prendedle, y yendo al instante,
enseguimiento de Sancho,
muerto, ò vivo no se escape.
nd. Ay hijo del alma mia,
el Cielo, el Cielo te guarde!
ey. Llevad al Conde à su quarto,
y estè con guardas bastantes,
porque hasta estàr sossegado
el Pueblo, nadie le hable.
Y vos, Don Gaston, pues ya
no falta cosa importante,
publicad, que aquesta noche
determino que se case
la Infanta, porque mañana
à Garcia el Reyno aclame
por Principe, con que tengan
fin sediciones tan grandes,
y yo en mis males sosiegue.
ast. A obedecerte al instante,
y hacerle prender irè.
nd. Ay Sancho, el alma me parte,
preso và en vuestro servicio,
quien de Christianos, y Alarbes
os tiene el Reyno temido,
con este azero brillante.
Rey. Ya sè, Conde, lo que os debo,
y esto es pagaros, llevadle. *vas.*
Cond. Llevadme à morir, pues yà
logrado mi intento casi,
se ha deshecho, y Sancho queda
entre peligros mortales.
Ay hijo del alma mia,
el Cielo, el Cielo te guarde! *vase.*
Gast. Oyes Garcia.
Garc. Què dices?
Gast. Esta dicha no es estable.
Garc. Còmo no?
Gast. Como hay un gran riesgo.
Garc. De què suerte?
Gast. Es importante
recatarlo aun de la luz.
Garc. Pues què intentas?
Gast. Que me aguardes
donde pueda hablarte à solas.
Garc. En el quarto de mi padre
te aguardo.
Gast. Hallà irè.
Garc. Yo os espero.
Gast. Mucho importa.
Garc. Pues no tardes.

Vanse, y sale Sancho, y Chapado tras èl.

Sanc. Chapado sigueme.
Chap. Ya lo voy haciendo;
pero ancia donde vamos?
Sanc. No lo entiendo
à escuras todo el quarto he discurrido
sin vèr quien puede en el compadecido
de mis muchas desdichas ampararme
con la noche pudiera ya libertarme;

mas no hay luz para vèr por donde puedo.
Chap. Madre de Dios Santiſsima, y que miedo.
Sanc. De què tiemblas, cobarde?
Chap. Es que traſudo;
mas donde à pararar imos? que lo dudo.
Sanc. Donde quiera mi eſtrella, y ſus eſtremos.
Chap. De eſſa ſuerte en la horca pararèmos.
Sanc. Yo no sè donde eſtoy.
Chap. Ni yo tampoco;
hemos paſſado el rio?
Sanch. Vienes loco.
Chap. Yo pensè que paſſavamos el vado.
Sanc. Porquè
Chap. Porque me ſiento muy mojado.
Sanc. De què?
Chap. De que en la panza por contrario
ſe metiò algun medio Boticario.
Sanc. Ven, que yo he de apurar à mi fortuna.
Chap. Ay Sancho, muerto voy ſin duda alguna,
gente he ſentido.
Sanc. Calla, y ven.
Chap. No quiero.
Sanc. Pues ſueltame.
Chap. Tampoco,
aqui te eſpero.

Salen Don Gaston, y Lain.

Gast. Què al quarto de ſu padre entrò Garcia?
Lain. Y me mandò decirte, que eſtarìa
eſperandote en èl, buſcale luego,
que mis albricias fio de mi ruego.
Gast. La ſala eſtà ſin luz, ſin duda el Conde,
aun no ha entrado en ſu quarto, pues à donde
mejor lugar tuviera mi recato,
pues que yà à lo que trato,
la ocaſion ha logrado mi deſeo.
Vete fuera Lain.

Chap. No me meneo, para que no me huelan.
Sanc. Sea quien fuere
valerme es fuerza ya de quien viniere.
Gast. Passos siento, es Garcia?
Garc. Quièn es?
Gast. Yo soy.
Sanc. Terrible aprieto,
aqueste es Don Gaston.
Gast. Para el secreto
aqueste es lugar mas conveniente.
Sanc. Que puedo hacer, mi riesgo es evidente:
fingir importa aqui, dì lo que intentas.
Gast. Estàs solo?
Sanc. Si estoy.
Gast. Pues porque sientas
lo mucho que me deba tu ventura;
y como mi cautela se assegura.
Guarda esta carta, y de ella lo colige:
tuyo ha de ser el Reyno, manda, rige,
que ya no hay que temer zozobra alguna;
pues este pliego fixa tu fortuna,
que el Almirante Don Ramon, que ausente
ya le ignora Aragon, quando presente
tuvo el sucesso, donde fuè perdido,
previniendole acaso de advertido,
para tu padre me le diò cerrado;
pero hasta aora le guardè olvidado;
y llegando oy à leerle, quise luego
con mil temores entregarle al fuego;
porque en èl vì un aviso no esperado,
que todo oy mi discurso trae turvado.
Pero para que viesses de esta suerte
quanto es preciso dàr à Sancho muerte;
y no ignorasses lo que mas importa,
no le he quemado, vè lo que te exorta,
que qualquier letra de el, con mas aprieto
te encargarà el cuidado, y el secreto.
Y quedate, que ya en Palacio aguardan
las prevenciones que à tu dicha tardan. *vase.*

Sanc. Harèlo asi. Has oido?
Chap. Y he tragado,
que pildoras han sido quanto ha hablado;
pero aqui sacan luz.

Salen criados con luces, y el Conde.

Cond. Dexadme solo,
nadie passe de aqui, la luz de Apolo
se niegue yà à mis ojos infelices.
Sanc. Chapado, este es mi padre.
Chap. Verdad dices:
Ha señor, no mos ves?
Cond. Cielos, què veo!
hijo Sancho, me engaña mi deseo?
Sanc. No señor, que mi suerte me ha guiado
aqui sin duda, por vencer el hado.
Cond. Què dices?
Chap. Que traemos un secreto
para todo Aragon.
Sanc. Si en tanto aprieto
cabe algun medio, mira aqueste pliego;
que Don Gaston, señor me le diò ciego:
y teniendome aora por Garcia,
me dixo que guardado le tenía
desde que falto al Reyno el Almirante,
que por ser tan importante,
se le diò en aquel riesgo de su muerte,
recelando el peligro de no verte.
Mirale, y si en el vès à mi fortuna,
de quietud, y descanso senda alguna,
dà, pues lo intentas con afectos tales,
puerto à mi vida, y limite à mis males.

Ha estado el Conde leyendo mientras èl habla.

Cond. Què es lo que miro Cielos! Sancho aora

Sale un Criado.

Criad. Si à tu tristeza
puede vencer, señor esta grandeza;
Garcia và casado con la Infanta,
y acompañado de nobleza tanta,
me llama padre: abraza à quien te adora;
sepa Aragon verdad tan evidente
yà ni el temor, ni la traycion te ausente;
venid todos tras mi:
con el Rey mismo, que sus triunfos guia
entra en tu quarto, donde afrenta al dia,
que en tu presencia el Rey quiere que ufano,
los Grandes de Aragon besen su mano.
Sanc. Pues què intentas, señor?
Cond. Sancho al instante
quita este trage vil, y à lo galante
de tus bizarros desperdicios buelve.
Sanc. Pues yà para què son?
Cond. Esto resuelve,
que mayor es tu suerte que la suya;
presto id todos con èl.
Sanc. Mi dicha es tuya.
Chap. Pongame en limpio à mi tambien señores;
porque estoy en borron de estos temores. *vase.*
Criad. Yà llegan todos.
Cond. Morirè primero,
que Garcia sea Rey, sin alma espero.

Salen de gala todos los musicos, el Rey, la Infanta, Garcia, Rosaura, Don Gaston, y toda la compañia.

Rey. Conde, yo he venido à honraros,
yà que tengais de este modo
parte en triunfo que es tan vuestro
viendo à Garcia en el trono.
Cond. Si à vuestras plantas, señor,
precipitado me arrojo;
la ocasion darà disculpa,
pues es con intento solo
de que no goce uno el premio;
que usurpaba, el engaño à otro.
Rey. Què decis?
Cond. Que el mas estraño
sucesso escucheis.
Rey. Yà os oygo.
Cond. Yà Vuestra Alteza, señor,
el casamiento es notorio,
en que vuestra madre quiso
favorecer como à esposo;

á quien de vuestra Corona
fuè Atlante; y su brazo solo
os le pudo assegurar
de tanto tropel de assombros.
Diòme la mano en secreto,
mas despues publico à todos,
vuestro Consejo se opuso,
à mis dichas imperioso,
à la Reyna vuestra madre,
que el Cielo mejora el solio,
le diò luego en la clausura
de un Convento alvergue, corto;
y anulando injustamente
el casamiento à sus ojos,
me obligò que à la Condesa
diesse la mano de esposo,
ocupando mi persona
en las guerras de los Moros:
quedò la Reyna en mi ausencia
con indicios venturosos
de sucesion, que hizo cierta
la verdad del matrimonio.
Fiò el secreto al Almirante,
y al tiempo yà peligroso,
muriò dando luz à un niño,
que entregò à su aliento solo.
Fuè à este tiempo el encargarlo
la Condesa, que en su apoyo,
porque no se descubriesse
su fingimiento industrioso,
la buscasse un niño, y viendo,
ocasion, que con decoro
se criasse, el de la Reyna
le llevò al Infante propio,
diciendo, que un jardinero,
se le diò al precio del oro.
Este es Sancho vuestro hermano,
è hijo mio, y à quien solo,
despues de vos por su madre,
pertenece el Regio Trono:
Y para comprobacion
de esta verdad, que os propongo
sirva esta carta, que el Cielo
puso en mis manos piadoso,
por Don Gaston, que intentaba
tenerla oculta en su oprobio.

Rey. Con gran confusion la leo.

Gast. Garcia, muero de enojo,
toda la suerte se trueca.

Rey. Cielos la letra conozco,
de mi madre es, dice assi.
Conde el Almirante solo
sabe, que teneis un hijo;
que ha llevado cuidadoso,
à vuestra casa,
donde es tenido por otro:
Estimadle como mio,
y queredle como propio,
para que à Aragon publiquè
que es verdad que sois mi esposo;
Don Gaston, què dices de esto?

Gast. Corrido, señor, expongo
mi cabeza à tu castigo,
pues no negarlo es forzoso.

Rey. Pues llegad, Conde, à mis brazos,
que por vos tal dicha logro,
como un hermono, que alivie
tan grave peso à mis ombros.
Id presto en busca de Sancho.

Cond. Ya viene à tus plantas prompto.

Salen Sancho, y Chapado de gala.

Chap. Juera, juera, que salimos
hechos unos pinos de oro.

Sanc. A vuestras plantas, señor,
està un esclavo dichoso,
si merece serlo vuestro.

Rey. Mis brazos ſeràn mas proprios,
levanta, hermano, del ſuelo.
Roſ. Albricias, Cielos piadoſos;
albricias de tantos bienes.
Rey. Aragoneſes, yà todos
Principe en Sancho teneis,
que aclameis al Cetro heroyco.
Garc. Baraxoſe mi fortuna.
Inf. Por el hermano que logro,
pierdo contenta el derecho.
Sanc. Pues ſi ſe declara todo,
con tu licencia publicò;
que ſoy de Roſaura eſpoſo.
Rey. Debiendo tanto eſta dicha;
yà no podrè hacerte eſtorvo.
Roſ. Pues con los brazos el alma
lo publique de eſte modo.
Chap. Y mi bendicion les cayga;
para que conozcan todos,
en la mas varia fortuna,
que haſta el fin nadie es dichoſo.

FIN.

Se hallarà en Burgos, en la Imprenta de la Santa Igleſia con otros diferentes titulos de Comedias, Relaciones, Eſtampas, y Libros de de-vocion.

D.r Manuel Mendez y Prado

en tomo primero de
ne 2 quadernos carta